A·C·G

ORGANO OFICIAL DEL AUTO-AERO CLUB DE GALICIA

AFILIADO AL AUTOMOVIL CLUB DE ESPAÑA

DIRECTOR P. LÓPEZ-SORS

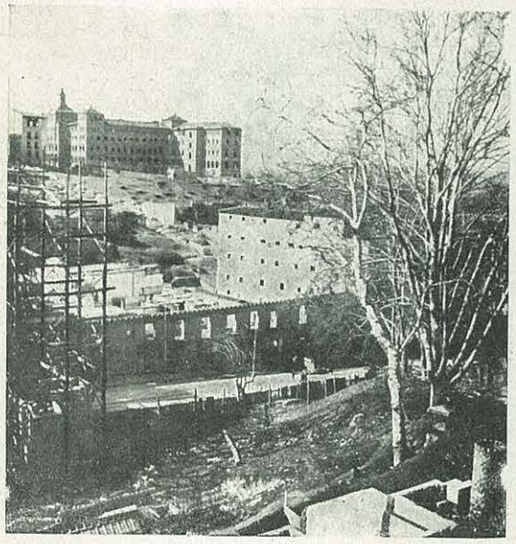
AÑO X • MARZO - ABRIL 1939 • NUMS. 106 - 107

La Coruña.—El Excmo. Señor D. Francisco Delgado Serrano, Jefe de la 82 División, el día del desfile

(*Foto Blanco*).

La guerra ha terminado

Camino de Madrid.—Enfermeras de la Cruz Roja de San Sebastián



Madrid.—Las Vistillas y el Seminario Conciliar

Madrid.—Paseo de Rosales y calle de Ferraz

Con la ocupación de la capital de España por las invictas tropas del Generalísimo Franco, tras admirable preparación ofensiva que dió lugar a roturas de frentes con su fulminante derrumbamiento, vino la caída total y definitiva de todo el tinglado rojo.

La guerra ha terminado por la victoria total y aplastante del Ejército, como tenía y debía ser, sin pactos, conferencias ni armisticios impracticables con esos seres criminales y asesinos que durante 32 meses han tenido a nuestra Patria convertida en lugar de sus más horrendos crímenes.

El Madrid mártir, no sólo de estos años de la guerra, sino de antes, cuando estaba a merced de aquellas hordas harapientas de camisas rojas, banderas con la hoz y el martillo, cuando en cada esquina o resquicio se ocultaban los asesinos de las personas honradas, cuando aquellos desfiles a los que concurrían pobres incautos, el de no poder vivir porque no había autoridad, estándose a merced de la chusma, aquel Madrid que había perdido totalmente su alegre fisonomía, ha sido liberado y ahora comenzará a vivir libremente, pudiendo sus habitantes respirar libres del terror pasado, de las privaciones y calamidades.

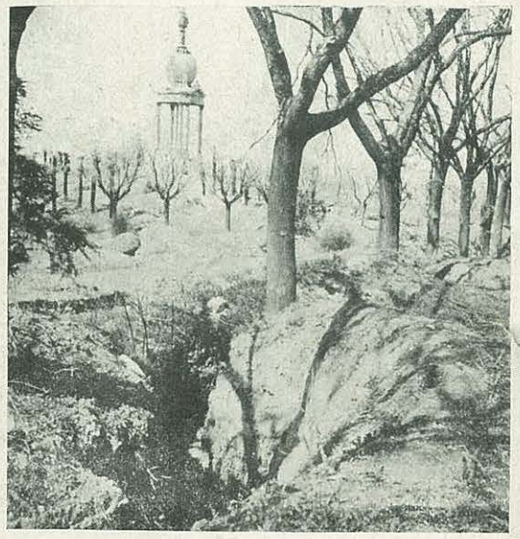
Madrid debe su liberación, en primer lugar, al Generalísimo Franco y a su Ejército glorioso, pero es preciso que Madrid no olvide jamás lo pasado, que lo tenga siempre presente, que viva alerta, porque... ¿quién duda que han de tratar de volver a infiltrarse en él y hacer sus proselitismos la masonería, la Institución Libre de Enseñanza y demás organismos que nos llevaron a la tragedia vivida en España entera?

Cada español debe ser, en lo sucesivo, un guardián de su Patria y un trabajador de y para ella, porque sólo de esa manera podremos rendir el debido tributo a tantos y tantos caídos en esta Santa Cruzada por la civilización y liberación de España.

Nadie debe creer que por haber terminado la guerra, ya nadie debe acordarse de que la Patria precisa de todos para reconstruirse, y es obligación ineludible de todos el prestárselo y trabajar por ella para hacer la España grande e imperial. Ya es una, ya es libre, y ahora hay que hacerla grande.

La guerra ha terminado, y aquel ridículo grito de *no pasarán* se convirtió en que han pasado los soldados de Franco, pese a las maquinaciones vergonzosas del extranjero y ayudas prestadas.

Hemos dado un rápido paseo por Madrid, cuando aún en muchas ca-



Madrid.—Trincheras rojas en el Parque del Oeste

lles cercanas al Palacio Real y a los barrios de Argüelles, Latina, Inclusa y Chamberí había grandes parapetos construídos con cemento y adoquines arrancados de las calles; todo era suciedad, porquería y gentes famélicas que se asomaban a las calles.

En algunos lugares como la Plaza de España se veían grandes piezas de artillería roja emplazadas y en muchas casas las huellas que la guerra ha dejado.

Pero lo impresionante en Madrid es el Paseo de Rosales, el barrio de Argüelles todo, el Parque del Oeste, el cuartel de la Montaña, escenario de crímenes y salvajismos cometidos por una horda envenenada por las predicaciones de aquellos políticos y seres abyectos, cobardes y tan malos españoles que se vendieron al extranjero, se enriquecieron y engañaron a los incautos que les siguieron llevando la desolación a toda España.

Un rápido vistazo a la Ciudad Universitaria, a los cementerios de Santa María y San Isidro, al barrio de Usera, a Carabanchel... demuestran con sus ruínas y destrozos de minas, bombas y metralla lo que allí fué la guerra, y... lo que debieron pasar esos pobres habitantes de Madrid que tenían que soportar en sus propias casas a la barbarie roja, a criminales y asesinos, a los saqueadores de casas y domicilios, con las mujeres antifascitas a la cabeza, que hacían objeto de las más terribles vejaciones a los infelices cautivos de Madrid.

Madrid.—Trincheras rojas en el paseo de Camoens, Parque del Oeste

No podemos, en estas impresiones escritas más que volando, señalar algunos casos de verdadero estoicismo y heroismo; sólo diremos que hubo mujeres españolas que soportaron los 32 meses de lucha solas en una casa próxima a la primera línea de fuego, con los parapetos rojos a escasos metros de la puerta de su casa, y allí, por cumplir con su deber, han permanecido hasta la liberación. Entre estas heroicas mujeres había títulos de Castilla, obreras, porteras que escribieron con su fe y con los ojos puestos en Dios páginas heroicas.

Hablar de saqueos, de profanaciones de templos, de actos de salvajismo, sería ir citando casa por casa e iglesia por iglesia. ¡¡Eso hacían los *cultos e intelectuales!!* Madrid, como España entera, han sido liberados y la guerra ha terminado; pero si son días de alegría, también lo son de meditación, de examen de conciencia y de propósito de la enmienda para no volver a caer en los vicios que trajeron la guerra, terminada con la victoria aplastante y grandiosa del Ejército de España.

Ha terminado la guerra en la semana de Pasión; ofrezcamos al Señor la Pasión de nuestra Patria y en esta Semana Santa en que España se halla liberada, hagamos votos y demos gracias rendidas por la terminación de la cruenta lucha, ofreciendo en estos días de recogimiento seguir viviendo y luchando por Dios y por España, viviendo alerta y agrupándonos más cada día en torno al Caudillo providencial de España, al Generalísimo Franco, que supo llevar al Ejército de triunfo en triunfo y acabar la guerra con el derrumbamiento y desplome general del ejército enemigo.

¡VIVA EL GENERALISIMO FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA SIEMPRE ESPAÑA!

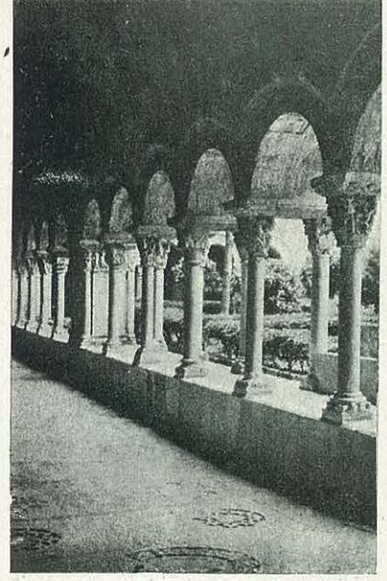
El Marqués de Santa María del Villar.

Madrid.—Defensas en la Plaza de Oriente

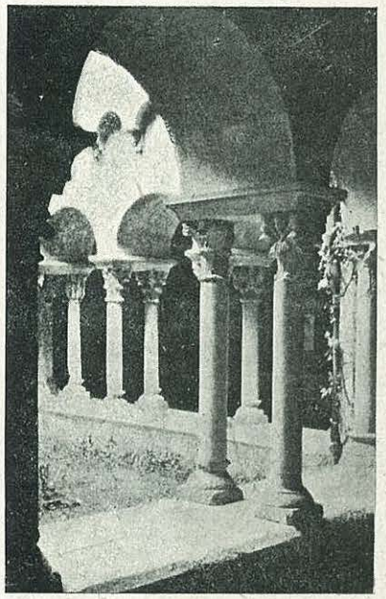
Madrid.—Viejo Ministerio de Marina con su parapeto a la entrada de la calle

Madrid.—Plaza de Oriente y Teatro Real

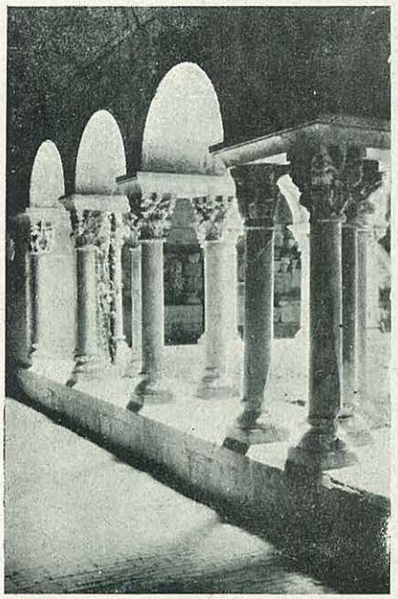
Por tierras de Gerona



Claustro de la Catedral de Gerona



Claustro de San Pedro de Galligans (Gerona)



Otro aspecto del Claustro de San Pedro de Galligans

El día 4 de Febrero de 1939 fué liberada la capital de la provincia del dominio rojo-separatista, y ello nos lleva a recordar nuestras andanzas de otros tiempos por la bella provincia catalana.

Gerona ha sido verdaderamente liberada, libertada de la destrucción que tenían proyectada los que dicen desean y luchan por la cultura y por la independencia de España, por los soldados invictos de España, quienes, no bien entraron en la ciudad, hubieron de hacer de bomberos para apagar los incendios causados por la canalla roja y tender puentes que habían volado antes de su huída vergonzosa, cobarde y ruín hacia Francia.

En esa huída se llevaron a la fuerza a infinidad de gentes de Gerona, que unas volverán pronto a su poblado redimido, pero otras... a fuerza de malos tratos, privaciones e incluso cobardes asesinatos, encontrarían la muerte lejos de su Gerona.

Los rojos no se cansan de hacer daño, de cometer crímenes, de asolarlo todo; esos son los defensores de la humanidad, los que proclaman la independencia de España y a los que ampararon Estados de todos conocidos y que deben estar siempre presentes en el corazón y en la mente de todos los buenos españoles.

La catedral de Gerona, verdaderamente interesante y singular, gótica, que sustituyó a otra románica, elevada entre los años 1015 y 1038 y declarada insuficiente para el culto al finalizar el siglo XIII, y de cuya obra sólo queda el magnífico claustro románico, ha sido profanada, robada y saqueada por esos salteadores de templos, por quienes, para engañar incautos en el extranjero, dicen respetan la religión y el culto, cuando no han dejado una iglesia, ermita o capilla con nada referente al culto, cuando no volada con dinamita, incendiada o destruída. ¡Así respetan las Casas del Señor!

Han robado su precioso retablo mayor, su reja admirable y cuanto en ella había y que hacían de tal templo un rico museo.

Cierto que no es nuevo este procedimiento; es el seguido en todas partes; pero lo extraño es que después de meses y años, aún se hayan hecho eco de sus patrañas de respeto en algunos pueblos civilizados y sus prensas.

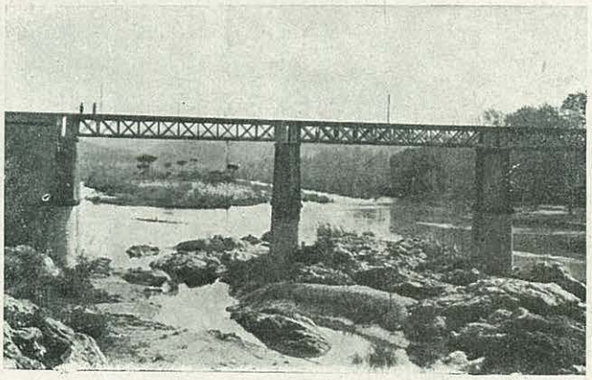
Pensando en Gerona, recordamos San Pedro de Galligans, la casa benedictina atribuida por memorias legendarias a Carlomagno y sito a extramuros de la capital, por lo cual tuvo carácter de fortaleza, como se lo da su octogonal torre.

Pero si interesantísima y curiosa es la iglesia con sus tres naves, creemos recordar que lo más notable es su maravilloso claustro románico, uno de los más soberbios de Cataluña.

Y puestos a recordar monumentos de Gerona, vienen a nuestro recuerdo los templos románicos de San Nicolás, San Daniel, el gótico de San Félix con su preciosa torre e infinidad de rincones interesantes de la medio destruída capital.

Pero, dejemos la ciudad y hagamos un recorrido por parte de la bella provincia liberada recientemente por el ímpetu arrollador del Ejército español, recordando, ya que de recuerdos vivimos, un viaje por aquellas tierras de gran belleza.

No vamos hacia la Costa Brava; dejémoslo para otra ocasión, marchando desde Gerona a Olot por Bañolas y Porqueras, Camprodón, San



Puente sobre el río Ter, volado por los rojos

Juan de las Abadesas, Ripoll, Vich, Santa Coloma de Farnés y regreso a la capital.

Una mañana partíamos de la ciudad de San Narciso y al poco tiempo arribamos a Bañolas con su pintoresca laguna, en cuyas riberas hallamos la preciosa iglesia de Santa María de Porqueras, el tipo de iglesia más sencillo del estilo y de la región, consagrada por el año 1182 por Ramón, Obispo de Gerona.

Cruzamos por pintoresca campiña en el poblado de Santa Pau en cuyas cercanías se encuentra el Monasterio de Colell y a donde fueron llevados muchos de los prisioneros de los rojos en Gerona, y tras preciosos panoramas sobre las Sierras de Finestras y Corp arribamos a Olot, industriosa villa arruinada como muchas por el repugnante separatismo catalán, que atravesamos en dirección a San Salvador de Biaña y Camprodón.

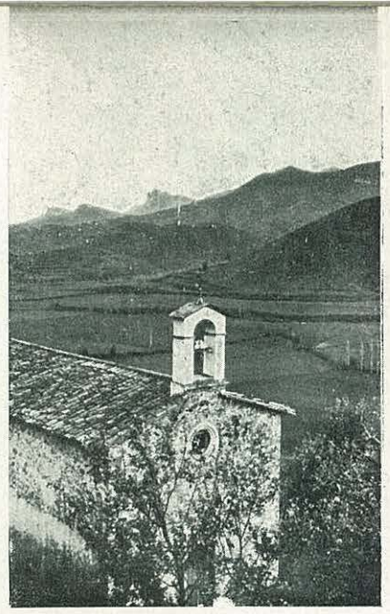
Viajábamos por el pintoresco pirineo catalán, por aquellos profundos valles y altas montañas, por donde estos días los milicianos rojos en franca derrota, y abandonados por sus cobardes jefes, jefecillos y jerifaltes huían hacia Prats de Mollo atravesando la frontera por Mollo y el Puerto de Ares; pero no solos, sino llevándose tras ellos a mujeres y niños que quisieran haberse quedado en sus casas a esperar a los soldados del Caudillo, aunque no faltarían tampoco aquellas mujeres milicianas vestidas con mono y pistola al cinto, con pañuelo rojo al cuello, que las hacían asquerosas y repugnantes en extremo. Recordamos a este efecto haber visto durante el do- [illegible] en una ciudad norte[illegible]

calles y entraban en las Chekas como dueñas del mundo y con su pitillo o pipa en la boca. Ahora, esas desgraciadas, marcharían por aquellos cerros de Mollo arriba sin poder ya ni con el mono, ni con la pistola repetidora, y por supuesto, sin pensar ni en un pedazo de pan que llevarse a su boca a guisa de pitillo.

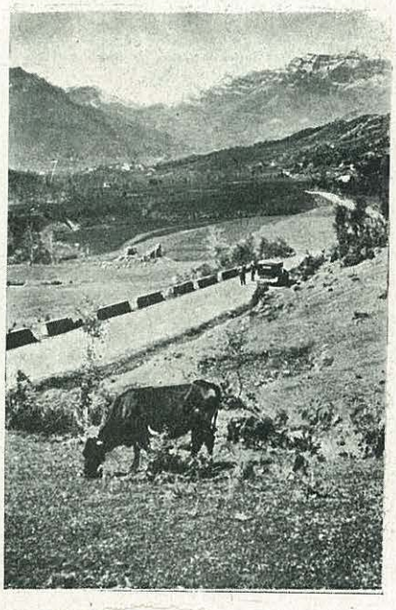
Huyen de la justicia del Ejército; sus manos manchadas de crímenes las hacen temer, y otras milicianas, temerán al ridículo, a la vergüenza de verse vestidas de mamarracho y de haberse metido no ya en un mono, sino en verdadera camisa de once varas.

Que les sirva de escarmiento es menester; que confiesen sus culpas, se entreguen a la España de Franco y tengan presente para odiarlos siempre a quienes las llevaron a esa ruína y ridículo, les quitaron a sus hijos para mandarlos a tierras extrañas, y sólo hambre y miseria les dieron, dejándolas abandonadas para marcharse ellos a pretender disfrutar de lo robado en lugares de lujo y diversión. Esa es la igualdad que os predicaban los sin Dios y los sin Patria. Atención siempre, ex milicianas que habéis corrido por estos campos de tierras de Gerona hacia la frontera francesa; atención siempre para odiarlos y denunciarlos a esos asalariados de Rusia, criminales, ladrones y asesinos, que no han respetado ni a vuestros hijos.

En nuestro viaje hicimos noche en Camprodón para ascender al siguiente día a Mollo y Puerto de Ares y por eso al oir las radios extranjeras [illegible] blar de estos lugares, los [illegible] si en ellos est[illegible]



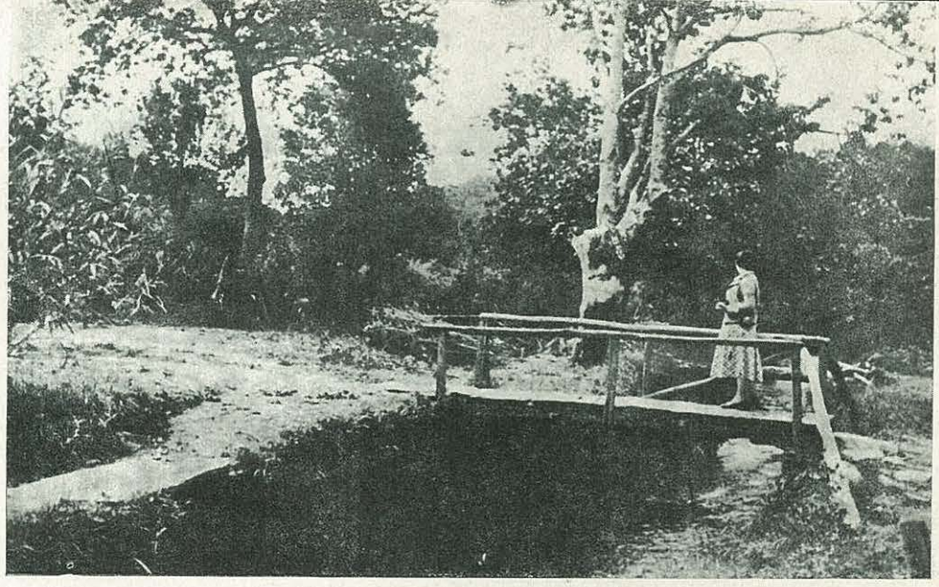
Tierras de Olot



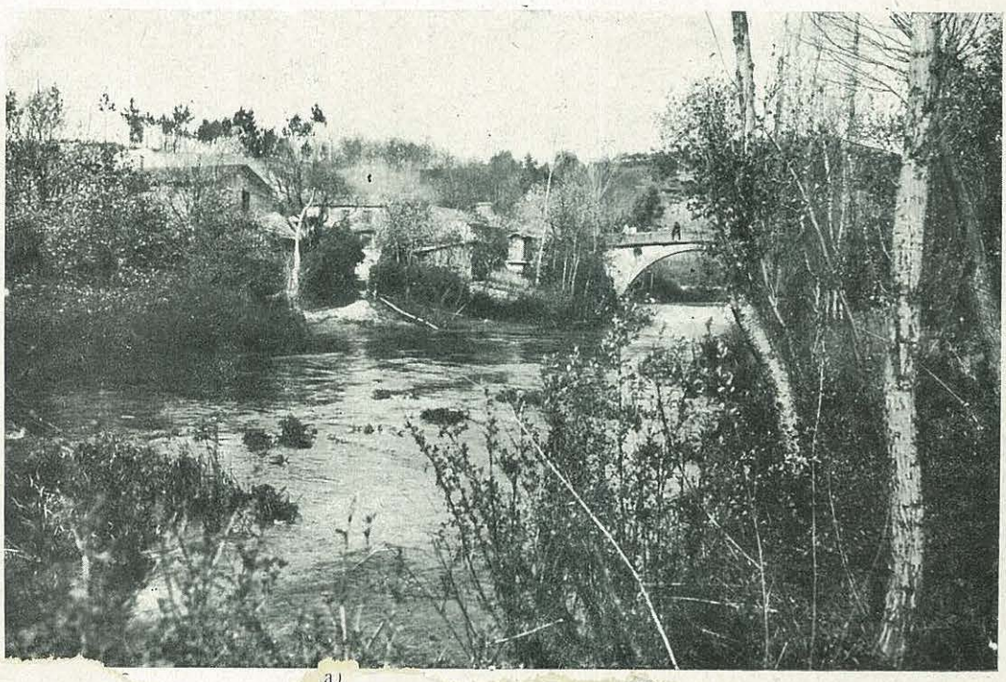
Yo sé los sueños que bailan [illegible]drón a Molín[illegible]
en tu rubio corazón.
Son sueños de plata y rosas,
de mansa y azul pasión,
canciones de fuente clara
que aún no ha enturbiado el amor.
Carita de bronce fino,
¡quién sabrá de tu esplendor!

MARIA V. MILLAN

Postales gallegas



Camino de Bribes (Coruña)



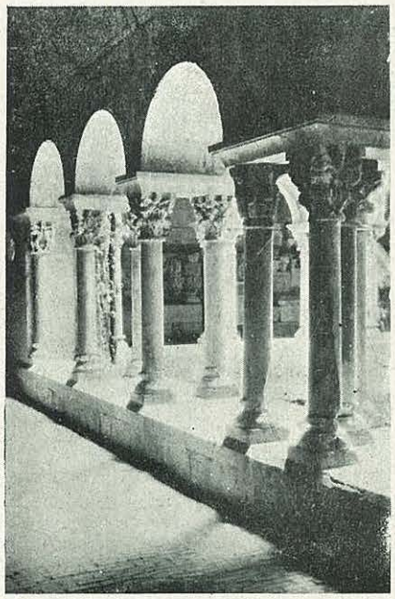
Puente de Lema (Coruña)

...a)

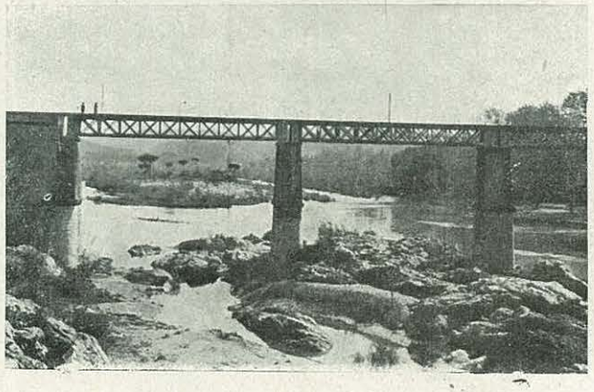
... sus... vada entre los año... declarada insuficiente ... al finalizar el siglo XIII, y de cuya obra sólo queda el magnífico claustro románico, ha sido profanada, robada y saqueada por esos salteadores de templos, por quienes, para engañar incautos en el extranjero, dicen respetan la religión y el culto,

cito ... que de recuerdos ... un viaje por aquellas tierras de gran belleza.

No vamos hacia la Costa Brava; dejémoslo para otra ocasión, marchando desde Gerona a Olot por Bañolas y Porqueras, Camprodón, San



Otro aspecto del Claustro de San Pedro de Galligans



Puente sobre el río Ter, volado por los rojos

Romance de Viernes Santo

a María Luisa Tizón

Carita de bronce limpio,
canela de buen olor,
mantilla de negra blonda,
traje de negro color.
Negros terciopelos llevas
en los ojos y en la voz,
y una quietud de estatuilla
que tu perfil acabó
en una exacta armonía
de reverencia de flor.

Misteriosa y encendida
en lumbres de procesión,
un Viernes Santo de noche
mi verso se enamoró
de tu fragancia de nardos,
de tu esbeltez en albor.
Carita de bronce limpio,
canela de buen olor.
Yo sé los sueños que bailan
en tu rubio corazón.
Son sueños de plata y rosas,
de mansa y azul pasión,
canciones de fuente clara
que aún no ha enturbiado el amor.
Carita de bronce fino,
¡quién sabrá de tu esplendor!

MARIA V. MILLAN

Las ferias gallegas siguen abastecidas

La feria del 4 en las cercanías de Puentedeume (Coruña)

Un puesto del célebre "barro de Buño"

En toda feria gallega no pueden faltar las calderas con el sabroso pulpo

Hitler y el automovilismo

"El automóvil no es un artículo de lujo, sino de uso diario, que los precios de adquisición deben estar al alcance de todos los compradores. Estoy resuelto a acabar sin piedad con los criminales del automóvil o sea con los que conducen de un modo insensato y con los que atacan a los automovilistas".

(Del magnífico discurso pronunciado por el Fuhrer Canciller en la inauguración de la Exposición de automóviles y motocicletas de Berlín de 1939).

Al oír por las radios y leer en la Prensa el discurso del Canciller de la gran Alemania en la Exposición del Automovil de 1939 en Berlín, anotamos los párrafos citados, no porque sean los principales de su discurso, pero sí por encontrarlo de grandísima importancia y además porque hace años, muchos años, quien esto escribe sostuvo lo mismo en las columnas de la Prensa madrileña y de provincias, en entidades automovilistas y centros cuidadores del tráfico y la circulación; si bien debemos hacer constar que encontramos con gran obtinación y hasta se nos llegó a decir que estábamos en una equivocación crasísima, al pretender velocidades prudentes, cumplimiento de severas disposiciones reguladoras del tráfico, abaratamiento del automóvil y de su sostenimiento (impuestos patentes, ect., carburantes y lubricantes) y un respeto obligatorio al automovilista que cumple lo ordenado por la autoridad y a automóvil. Recordamos que en un centro directivo nos dijo un automovilista, estas palabras—¿Pero tú crees que vamos a andar por Madrid al paso de los SIMONES—?

Hoy, al oír y leer las palabras del Canciller Hitler, no podemos menos de sentir cierto orgullo al ver en su discurso, corregido y aumentado, cuanto hace años publicábamos nosotros en diarios y revistas.

Que el automóvil dejó hace mucho tiempo de ser un artículo de lujo, lo hemos sostenido siempre en nuestra campaña para que se suprimiese aquella clasificación absurda de categorías, una de las cuales se llamaba de lujo, y en ella se agrupaban los cochecitos que tenían los médicos, los industriales, los negociantes, los vendedores de artículos de primera necesidad, etc.

Y, no hace muchos años hemos sotenido lo mismo al considerar al automóvil modesto, al de uso diario como dice el Señor Hitler, que por no ser de lujo, ni estar considerado como tal en las disposiciones vigentes, no debería estar gravado con impuestos y gravámenes de lujo, y mucho menos sus piezas de repuesto y accesorio, ya que hasta las de una camioneta están sujetas o estaban sujetas a tales impuestos.

Lo mismo hemos dicho al tratar de la necesaria sustitución de la poco equitativa Patente de Circulación por un gravamen sobre la gasolina y lubrificantes.

Por tal motivo, por no ser artículo de lujo y mucho menos lo debe ser en España después de la guerra que toca a su fin con la victoria del Ejército de nuestro Caudillo, es indispensable el abaratamiento del automóvil popular, y su sostenimiento. El automóvil tiene que estar al alcance de todas las fortunas, y poderlo tener desde el sacerdote y modesto industrial hasta el potentado, cada uno en su tipo, clase y sujeto a tributaciones justas desde su adquisición.

Decíamos nosotros, que es de urgente necesidad el acabar con los desaprensivos, con los que se creen amos de la carretera, con los que toman los reglamentos a beneficio de inventario en contra de todos los demás usuarios de las rutas, de los que a velocidades vertiginosas toman curvas a contra mano, cruzan poblados, y van a excesivas velocidades sin tener prisa alguna, marchan sin las debidas luces, no ponen las de cruce, abandonan sus vehículos fuera de su mano, carecen de matrícula debido o la llevan falsa por pertenecer a otro coche, etc., etc., y también decíamos había que castigar severisimamente a quienes insultaban a los automovilistas, les dirigían soeces frases, los apedreaban o deterioraban los coches tan pronto se dejaban parados en una calle, plaza o carretera.

Esto y mucho más sosteníamos, denunciábamos en la Prensa y a las autoridades por los años 1920 al 1936, pero como antes decimos, nadie hacía caso, y todo se reducía a reclamar cuando ocurría un accidente, a molestar al que menos culpa tenía, a poner todo género de trabas para adquirir y matricular un coche, a gravar la compra y el uso del automóvil, carecerse de garantías para circular hasta el punto de que lo detenían, insultaban y molestaban por las carreteras y pueblos, (quien no recuerda los años de 1931 al 1934 y del 1936 antes del glorioso Alzamiento Nacional) y si se dejaba un coche parado los chicos se subían a las aletas, a los estribos, pintaban letreros en él, etc., etc.

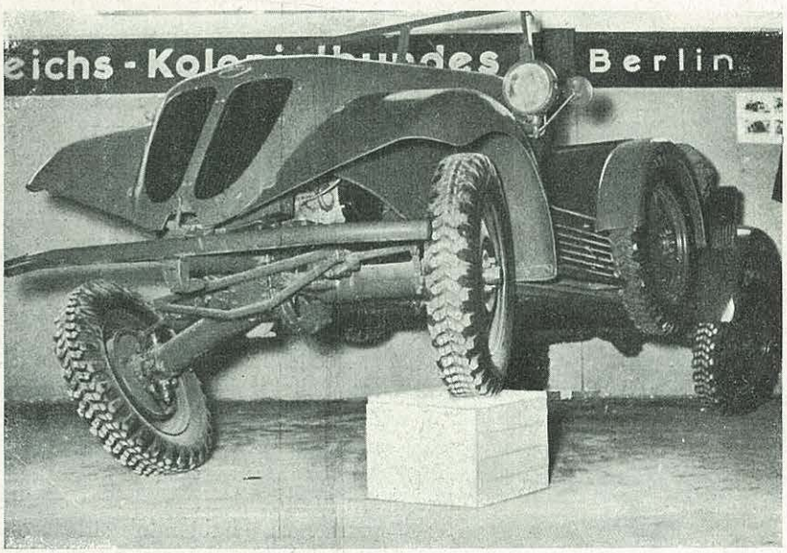
Repetidas veces dijimos de todas formas y modos que en la Escuela se debía comenzar a enseñar a los niños la manera de cruzar las calles, el respeto a los automovilistas y automóviles, etc., etc., pero... ¿cómo podían enseñar esto los Maestros que lo desconocían y tenían ideas marxistas, comunistas...?

Hoy, que todo ha cambiado y cambiará totalmente el día próximo en que se acabe la guerra, habrá que ocuparse seriamente de todo cuanto con el automovilismo se refiere y de conformidad con lo expuesto por el Sr. Hitler, que abaraten los precios de adquisición de coches populares, teniendo en cuenta que muchas gentes han de vivir en el campo, cerca de las grandes ciudades fabriles, que el automóvil es un artículo de primera necesidad en la vida del momento, que se facilite su adquisición y sostenimiento, que se limiten y prohiban las velocidades abusivas y excesivas, limitándose éstas a determinados y únicos lugares señalados, que se dicten estudiadas y detenidas disposiciones sobre el tráfico y circulación y sea obligatorio el respeto bajo severas sanciones, del automovilista a los demás usuarios de las vías públicas y de éstos a los automovilistas

El desarrollo que en España debe adquirir, como en todo el mundo, el automovilismo requiere su debido estudio, pues repetimos, aquel artículo de lujo se ha convertido, dicho por el Canciller de la gran Alemania, en un artículo de uso diario y hay que preocuparse de él bajo todos los aspectos.

El discurso del Sr. Hitler debemos leerlo y estudiarlo como se merece todos los que, aunque viejos, seguimos con la mayor atención la marcha del automovilismo, y desde nuestra juventud nos dedicamos a él al dejar la bicicleta y luego la motocicleta.

D. QUIROGA



Feria de Primavera en Leipzig 1939. Coche-modelo "Tempo". Un automovil ideal para toda clase de terrenos, apropiado para regiones de la zona tropical. La adaptación a terrenos accidentados es sorprendente y esto a causa de la construcción especial

Madrid.—Patio del Cuartel de la Montaña, escenario de crímenes y salvajismos rojos

Madrid.—Cañón rojo emplazado en la Plaza de España

Madrid.—Trincheras rojas en la Cuesta de la Vega y nidos de ametralladoras

Recuerdo de la guerra

Hemos pasado por las cercanías de Madrid, por lo que fué no hace mucho frente de batalla; por donde la canalla rojo extranjera cometió los más infames crímenes, por donde aun se palpaba la guerra con minas recién explotadas o por explotar, granadas y bombas de mano por doquier juntamente con cartuchería y peines de ametralladoras o fusil. Se veían útiles de campaña, de sus cocinas, restos de uniformes y... calaveras y huesos humanos que quizá han salido a la superficie al hacer explotar las minas, al derrumbarse trincheras o paredones, al cubrir zanjas, o que algún perro escarbó y quedaron al descubierto restos humanos, no faltando también cementerios donde la barbarie roja profanó las tumbas, sacó de las sepulturas a los cuerpos en ellas enterrados, los esparció por el Campo Santo profanado vilmente y después robado; alguno los hizo desaparecer como ruín y bárbaro propósito por tratarse de seres rectos y probos de nuestra Patria y destruyó por destruir cuanto en gana se le ocurrió a la bestia roja.

Desde Leganés habíamos ido a Carabanchel y de allí a las cercanías del Puente de Toledo para seguir al Cementerio de San Isidro.

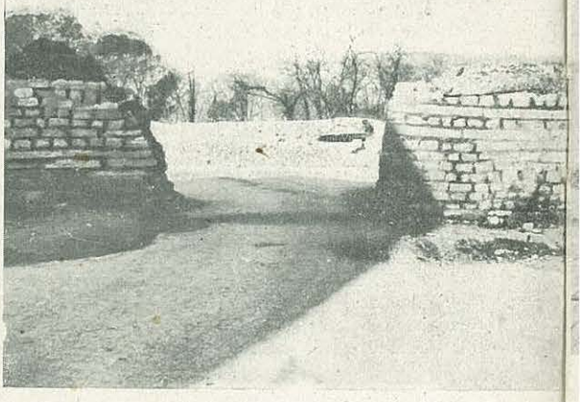
Espanto y desolación nos causó ver tan grande profanación en capillas y panteones, habiendo sido robado cuanto había de bronce o metal, zinc, y partidas lápidas que guardaban los restos de hombres patriotas que todo lo dieron por su Patria, como don Antonio Maura y el General Primo de Rivera, Marqués de Estella.

En la Pradera de San Isidro, de tan gratos recuerdos, fueron asesinados, según allí nos dicen, algunos de esos infelices a los que dieron el trágico paseo.

Vemos desde allí el Madrid mártir, y a su vista marchamos al Puente de Segovia. La calle de Segovia con enésimos parapetos, la Cuesta de la Vega con filas y filas de trincheras, nidos de ametralladoras y caminos ocultos, la Iglesia de la Virgen del Puerto totalmente destruída después de saqueada como sus casas contiguas... encontramos; y al pasar por esta madrileñísima Virgen del Puerto, dedicamos una oración a don Javier G. Castejón, tan unido a esa Iglesia y que fué una de las víctimas de la canalla roja en Madrid.

Frente a la Virgen del Puerto se alza la Real Casa de Campo y con la emoción consiguiente nos dirigimos a la antigua posesión de la Real Casa.

No podríamos decir casi por donde bajamos al Puente del Rey y por que puerta penetramos en la Casa de Campo; llevamos en nuestra imaginación los millares de seres allí martirizados, asesinados, vejados; recordábamos haber leído relatos espeluznantes de aquella barbarie roja donde a millares se cometían los asesinatos y a presenciar tales actos de salvajismo acudían seres degradados, compuestos en gran número por mujerzuelas repugnantes y asquerosas, envenenadas por aquellas predicaciones de hombres sin dignidad, sin vergüenza, sin Patria y sin Dios, entre los que se contaban aquellos tipos rabinos y masónicos de la Institución Libre de Enseñanza a la que pertenecieron muchos de los culpables de la tragedia que asoló a España y que ahora pedirán clemencia a las familias martirizadas por sus predicaciones y ejecutadas por sus malvados amigos y discípulos, cuando por no tener ni Dios ni Patria, y haber sido enemigos de la Religión deben convencer a nadie y nadie debe fiarse en sus ladinas conversiones hijas del momento, del miedo a la justicia de España, para volver a las andadas y... seguir siendo manejados por la masonería, y juguetes del extranjero o



Madrid.—Parapetos en la Cuesta de la Vega

de los conspicuos de la Institución Libre de Enseñanza que se hallen en el extranjero moviendo desde allí los muñecos de su tinglado llamado de intelectuales y que no deben ser admitidos en lugar alguno de la España una, grande y libre que se forjó en esas trincheras y otras muchas, que vimos en los distintos lugares de nuestra Patria.

Aquí fueron asesinados millares de españoles por ser honrados, dignos, y, sobre todo, por ser católicos, nos dicen.

Y, los que hacemos este recorrido, levantamos nuestras manos al cielo al par que musitamos una oración y las terminamos con las palabras: *Caídos en la Real Casa de Campo en defensa de Dios y de España: ¡¡Presentes!!*

El lago aparece casi en seco; unas barcas hundidas parecen decir: ¡he aquí el poder rojo-extranjero! Y allí, aquel muro desde donde una fila de máquinas automáticas de los rojos disparaban sin cesar contra el Ejército de España que en noviembre del 36 a su orilla opuesta llegaron y ocupó la casa del que fué estanque de patinar y la torrecilla de la que puede decirse no queda nada!

Líneas y más líneas de trincheras, fortines, nidos de ametralladoras, caminos ocultos... vemos por toda la Casa de Campo y llegamos al conocido cerro de las Garabitas, del que tanto se habló y posición admirable de los soldados de Franco.

Nosotros, que en nuestra juventud no salíamos de la Real Casa de Campo y que más tarde paseamos con frecuencia y en ella nos dedicábamos a la caza amablemente invitados por S. M. el Rey D. Alfonso XIII, cruzábamos con emoción aquellos lugares de la Encina de San Pedro, Chaparral de Valdeza, Rodajos, Camino del Depósito de las Aguas y de los Pinos, Casa Quemada, la antigua faisanera, las Garabitas... etc., etc., así como la Casa de Vacas, el Tiro de Pichón, el Medianil... sitios todos por los que no pasamos desde abril del año 1931 en que entró la nefasta República que algunos llamaron de guante blanco que... el 11 de mayo del mismo año 31 se convirtió en de luto nacional por la criminal quema de conventos e iglesias.

¡Todos son lugares históricos! ¡¡Aquí murió fulano, allí cayó mengano, más abajo fué vilmente asesinado un amigo... y sin querer nuestra imaginación vuela a un Paracuellos de Jarama, a un Torrejón, y a otros lugares testigos y depositarios de millares de asesinados, que murieron por Dios y la España que se está amasando con su sangre y la de tantos otros!!

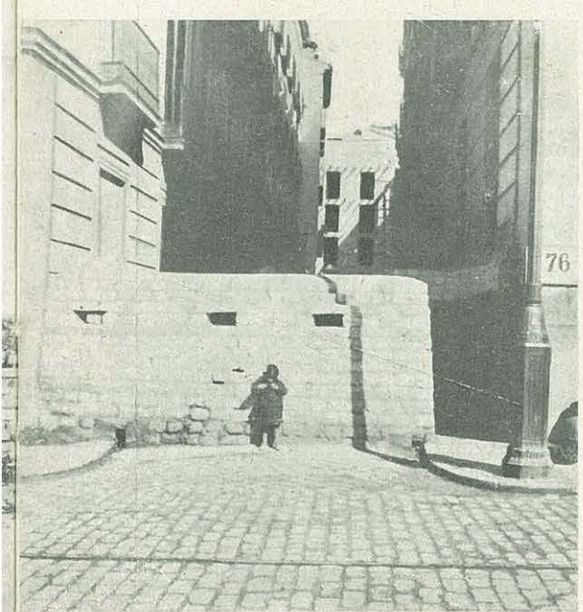
Alambradas de diversas clases, fortificaciones vamos viendo, casetas subterráneas donde los soldados de España pasaron meses y meses en vigilante atención y con la vista puesta en Madrid y cruzada la vía férrea del Norte, salimos a la carretera de Castilla y por ella a la ruta de La Coruña.

Los carteles indicadores de las líneas del frente y sus trincheras, verdaderas, verdadero acierto, nos indican de escalofriante manera las posiciones que tenían *ellos y nosotros* y... no faltará quien al verlos diga: *No es posible, no es creible que estuviéramos a tan escasos metros;* y lo es, es lo cierto y demostrativo de la dureza de la lucha en aquel lugar. Pero... por si esto es poco, la vista de los restos de las casas que allí había, de las minas voladas, de las trincheras y alambradas, nos lo confirman.

Los Paradores de Aravaca, Aravaca, el Plantío, las Rozas, con el tan traído y llevado Bar Anita y Casa de Mariano, nos recuerdan días de la guerra terminada, y aquí las ofensivas tan cacareadas por los rojos de Villanueva del Pardillo, Villanueva de la Cañada, Brunete, con los montes de Villafranca del Castillo, las Barrancas, etc., etc.

Volvemos hacia Madrid, por entre las ruínas de las que fueron casas de

(Continúa en la pág. 35)



Madrid.—Calle Luzón, frente al Ayunt.º, en su salida a la Plaza de la Villa fuertemente cerrada como todas las que desembocan en la calle Mayor

Madrid.—Defensas de la Plaza de España y calle de Bailén que... no les sirvieron para nada

Madrid.—Trincheras rojas en el Paseo de Rosales

Madrid.—Paso para peatones en la calle de Bailén

(Fotos Marqués de Santa María del Villar).

El Palacio de los Condes de Miranda, en Peñaranda de Duero

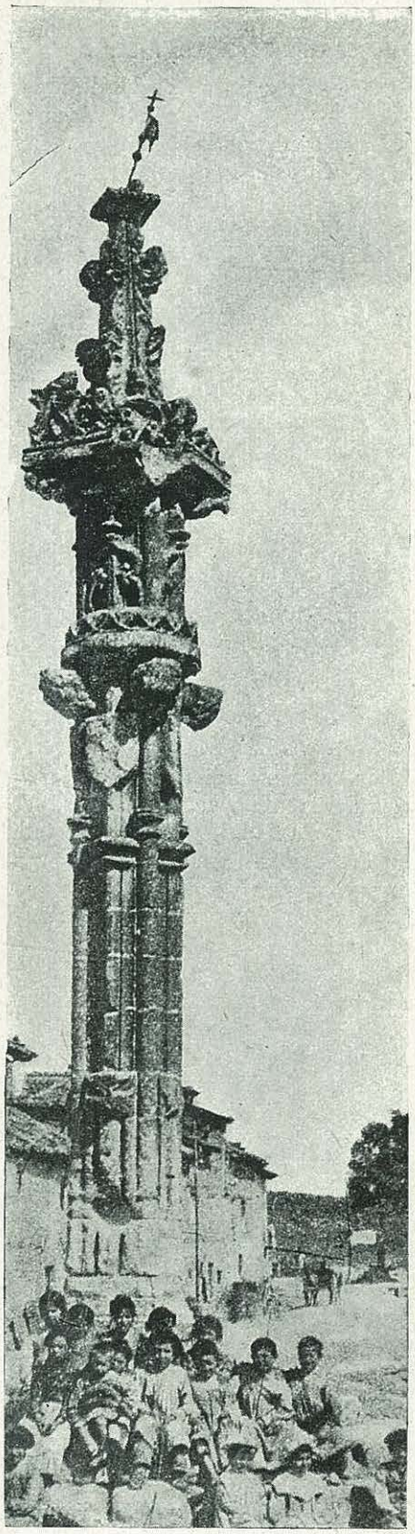
Los caminos de hierro no acaban de llegar a todos los lugares de España. Sigue así con toda su fisonomía gran parte del territorio de la nación, y no habrá que temer —como en la Sedea perdida, de D. Armando Palacio— que trepidamente y modernizante convoy estropee la belleza de las praderías verdes de Asturias o haga desaparecer las vetustas casas de adobes de las villas castellanas. Las blancas carreteras son los lazos de unión, que cada día avanzan más, en tierras de Burgos; desde alguna colina que se alza en la mancha gris y oscura de la planicie, se las ve cruzar la llanura ondulante como un torrente circulatorio de venas y arterias de plata. Es en el gran valle camino del Duero.

En la carretera que parte de Aranda y llega a Salas de las Infantas, con lo que enlaza las tierras y feraces de los viñedos con la zona montañosa de los inmensos pinares, frecuentemente cubiertos por la belleza cruel de la nieve; en la carretera que va de Aranda a Salas, está la villa de nombre tan sonoro de Peñaranda de Duero.

Cuando el día iba vencido fué la llegada, y a la entrada misma del pueblo, mi amigo el ilustre Ingeniero D. Alvaro Villota tuvo la gentileza de presentarme al dueño del palacio fastuoso de los Condes de Miranda.

Nos hallamos todos junto al rollo o picota del siglo XV, de airosa elegancia y fino trazado ojival, y parecía que el bello monumento, acaso lugar de sangrientas exhibiciones, muestra simbólica de la jurisdicción y el señorío, no había perdido del todo su significado; quien lo ocupaba no tenía ya derechos sobre vidas y haciendas. ¡Pero desde el trono que formaba la gradería de la picota fueron dadas las órdenes para que se nos mostrara el palacio.

La amplia y alargada plaza tiene el suelo cubierto de un tapiz de céspedes como señal de un tránsito exiguo. En ella se penetra por una especie de túnel —un ancho y alto portillo de espesos muros— que parece ser la entrada defendible de una fortaleza medieval. No es así, sin embargo, ya que la plaza tiene un aire inconfundible de vida reposada y serena, distinto del que presentaría la plaza de armas de un castillo. Este castillo existe en Peñaranda; pero es arriba, en un altozano que domina el pueblo donde se yerguen los lienzos de muralla y los cuadrados torreones con almenas de la construcción guerrera que hacia el siglo XIV se edificó y fué sin duda, en parte, residencia de los señores al par que baluarte defendido. Protegen a la gran plaza esos lienzos de muralla y esta torre del homenaje aún en pie. Pero cuando se construyen sus edificios —en el siglo XVI, el Palacio; en el XVII, la Colegiata— no hay necesidad de recintos fortificados en el interior de Castilla. Por tierras de Italia y de Flandes, de América y de Francia, es por donde combaten los tercios de España, los capitanes y los conquistadores.

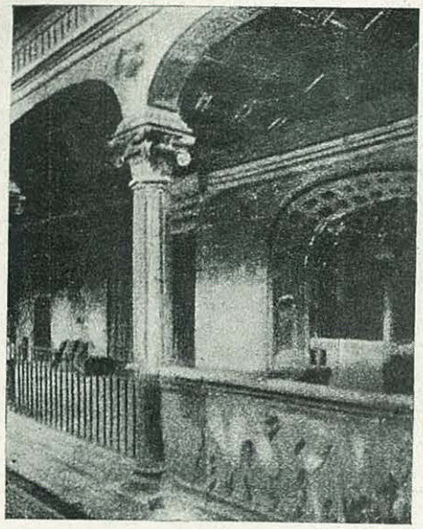


Rollo o Cruz de Peñaranda de Duero

Todo el frente ancho de la plaza lo ocupa el gran palacio. En su fachada se abre una hilera de ventanas rectangulares con bellas ornamentaciones, que en todas remata una cruz sobre el blasón nobiliario en que campean los lobos orlados de aspas, los calderos, la banda y las cadenas del magnífico señor que alzó el palacio. En una inscripción de la portada está su nombre. Sobre el gran dintel de coloreada piedra de espejón, se lee:

"Este edificio mandó hacer el ilustre señor don Francisco de Zuñiga de Avellaneda, tercero conde de Miranda de la casa de Avellaneda..."

Y la banda de los Zuñigas orlada con las cadenas que después de la batalla de las Navas agregaron a sus famas los señores de tan esclarecido linaje, se encuentran en el escudo que decoran el tímpano, y al que dan guardia de honor unos soldados romanos, que para no ver sin duda lo que va de ayer a hoy han perdido sus cabezas... Y en toda la portada hay motivos ornamentales romanos y



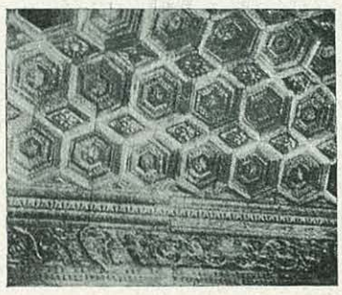
Claustro alto del Palacio de los Avellaneda

unos bustos auténticos de aquella civilización portentosa de Roma ocupan puesto de honor en ella.

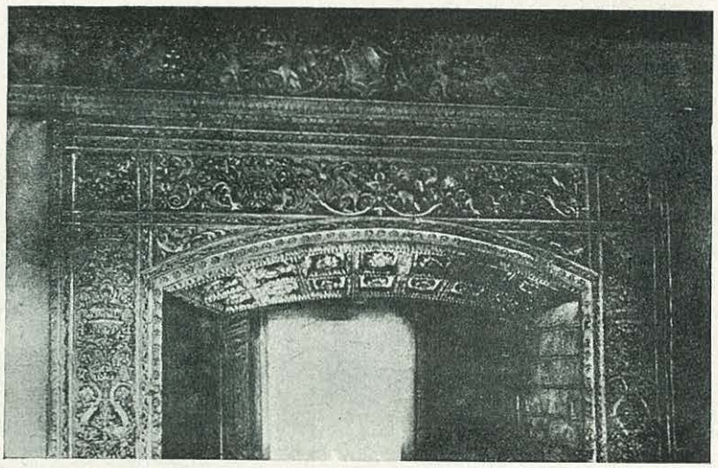
La bella impresión que produce el exterior del palacio, de un claro aspecto y de una silueta pura de Renacimiento, no adelanta al viajero una idea siquiera de sus magnificencias interiores. Se halla primero el gran patio central del edificio, con sus dos pisos de arquerías; la de abajo formada por pilastras, y la de arriba por columnas llevando la superior bustos de relieve entre los arcos. La sencillez de ornamentación del patio contrasta de modo poderoso con la riqueza que se desborda por todas las estancias y piezas principales del palacio, apenas se penetra en la escalera.

Una vez en ésta, una vez en los grandes salones, es cuando el viajero experimenta la fuerte sugestión de la belleza y del arte.

Una afinada sensibilidad irá percibiendo emoción al contemplar los artesonados sorprendentes, tallados en maderas, con cien dibujos diversos en cada una de las estancias; las techumbres planas y las en forma de cúpula, los casetones poligonales de labores sutiles y las estaclatitas, o mozárabes que realmente decoran los altos frisos, alternando con las yeserías de trazado mudéjar y plateresco. Y las ventanas, que airosamente embellecían el exterior del palacio, se las encuentra en los salones con preciosa guarnición de entrelazados árabes, de yeserías renacentistas, de los llamados grotescos y de platerescas labores. Y en los frisos y en la notable chimenea, y en la tribuna frontera, y en jambas y en dinteles de puertas y ventanas, la riqueza de la ornamentación y la variedad de sus motivos es imponderable.



Artesonado del salón principal

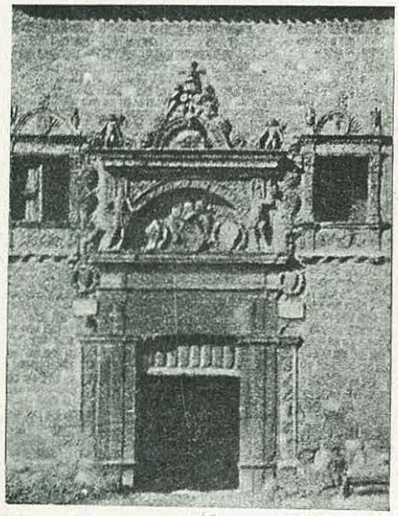


Yeserías de la puerta del salón principal del Palacio

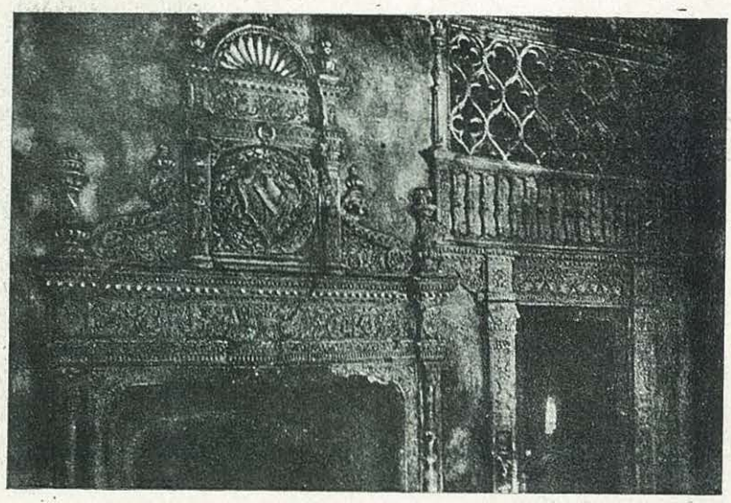
Hay un sugestivo ventanal ricamente decorado, en el que aparece —como en cien lugares de los salones, alternando con otros motivos ornamentales— la banda orlada de canedas del escudo de los Zuñigas. Se abre el ventanal, desde la alta galería, sobre la suntuosa escalera. En un momento de silencio, casi de noche ya, se evoca el ventanal lo que el palacio de los condes de Miranda ha sido desde que se construyó. Se piensa en sus poseedores magníficos, los duques y señores de Peñaranda de Duero, virreyes de Navarra y de Nápoles, opulentísimos magnates cuando las riquezas de América y las manufacturas de Flandes, y las artes de Italia daban a las mansiones señoriales todo su fausto y esplendor. Se advierte que en siglos posteriores la casa de Peñaranda de Duero se une a la de los condes del Montijo y al fin a la ducal de Alba.

Y en medio de una lista tan refulgente de casas egregias de España, se contempla con dolor el viejo palacio maravilloso que yace abandonado.

A. de V.



Puerta principal del Palacio



Detalle de la chimenea y puerta del salón principal

Desfile de tanques en Alicante

Una vista de la Recuperación de automóviles de Levante

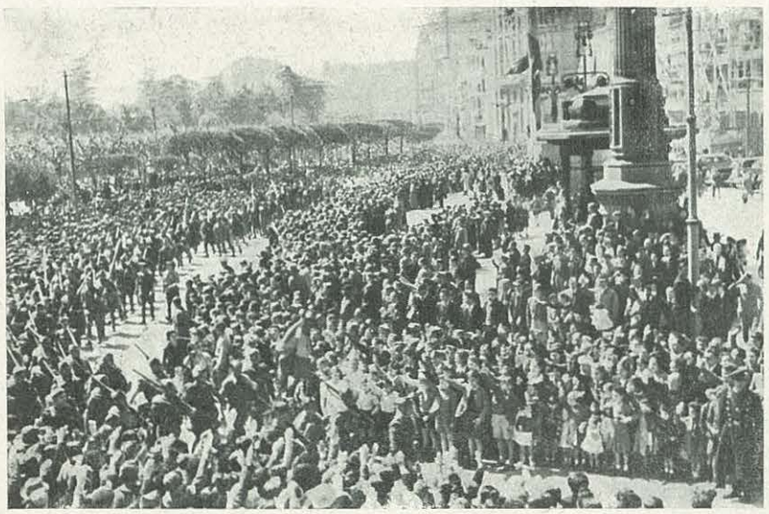
Murcia.—La ciudad celebra su liberación, asistiendo fervorosamente a los actos religiosos de Semana Santa

Prisioneros en Alicante, Comisarios políticos, capitanes..., la escoria marxista

Cartagena.—Vista del puerto, con los barcos de la Escuadra

(*Fotos Gil de Espinar*).

La Coruña y la llegada de la gloriosa 82 División



Las fuerzas desfilando por los Cantones

El público en los andenes de la Estación

Llegada de las fuezas a la Estación

Grupo de enfermeras que recibieron a las fuerzas con coronas de laurel que las colocaron a su paso

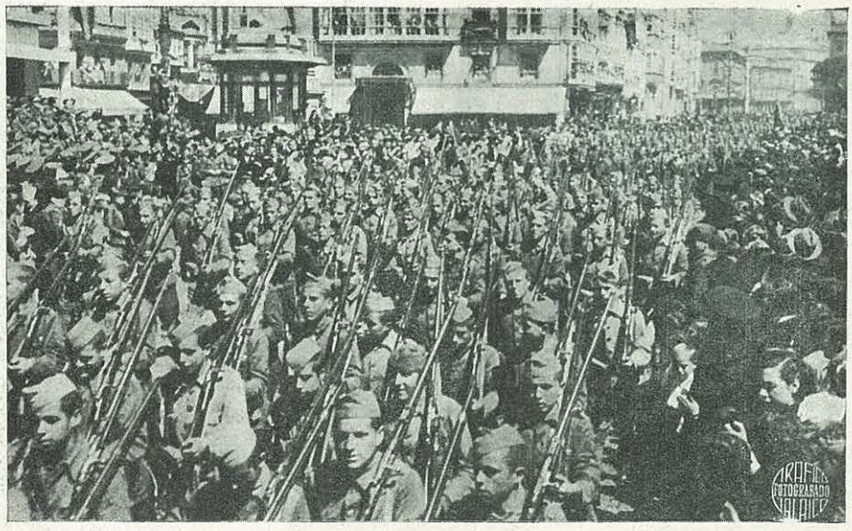
El público en los Cantones después del recibimiento a las victoriosas tropas

(*Fotos Blanco*).

Recibimiento

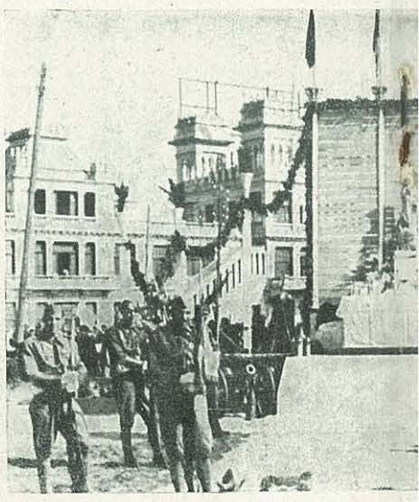
a la 82

Las fuerzas al desfilar ante la tribuna de las Autoridades

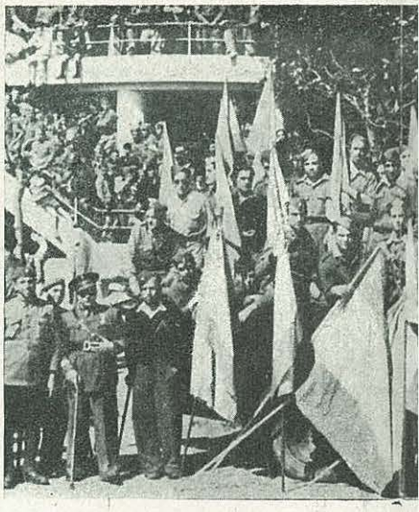


El entusiasmo del público se desborda aplaudiendo durante el desfile

La Artillería de Montaña en el desfile a su paso por los Cantones



Altar erigido en el Muelle "Calvo Sote

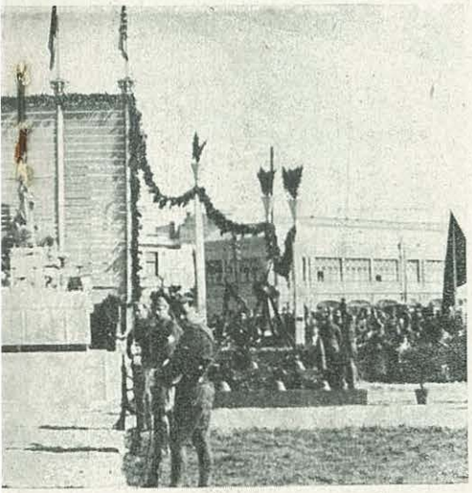


Heridos convalecientes de nuestros

Las enfermeras desfilan a

de La Coruño

2 División



Sotelo" en que se dijo la misa de campaña

os hospitales también asisten al desfile

a continuación de los heridos

La Compañía de Trasmisiones

La Artillería motorizada a su paso ante la tribuna

Uno de los talleres mecánicos de campaña que también tomaron parte en el desfile

(*Fotos Blanco*).

Del Madrid Rojo

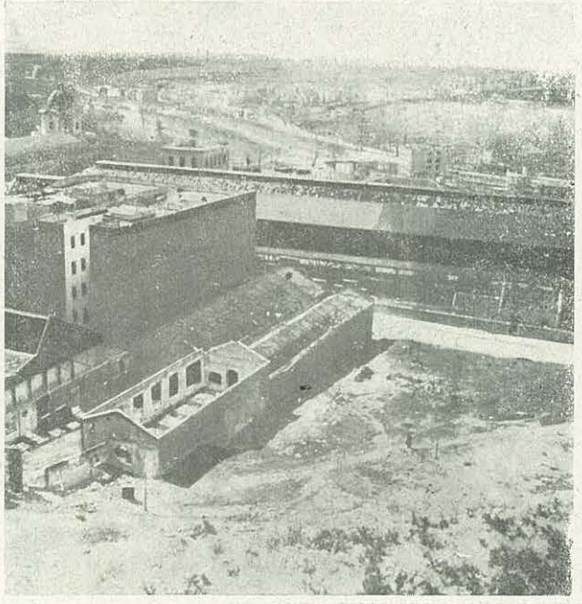
Madrid.—El monumento a Cervantes y las piezas de artillería a su pie. El monumento está en pie, una prueba más de que la artillería Nacional jamás destruyó por destruir

Madrid.—Cañón rojo en la Plaza de España, con la bandera Española

El Palacio Real saqueado y sin cristales

Ruínas del histórico Cuartel de la Montaña

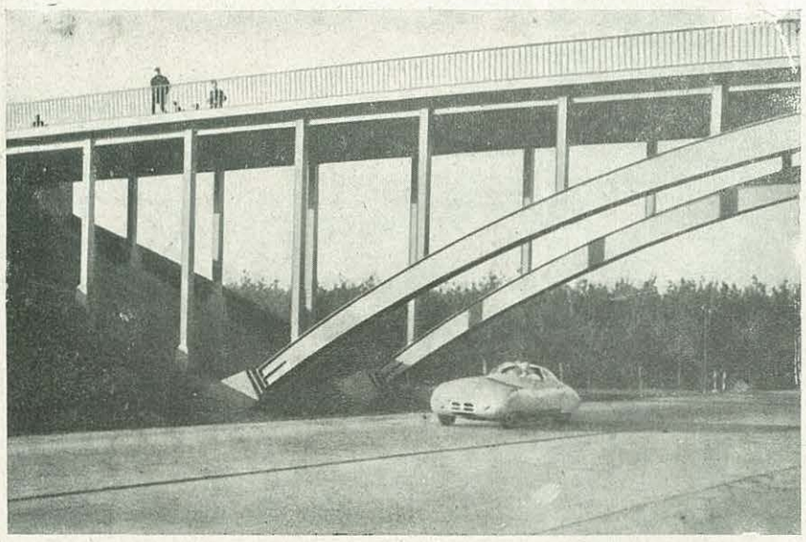
El Teatro Real y la entrada de la calle de Carlos III con fuertes defensas que demostraron el miedo de los rojos



Madrid.—La Estación del Norte desde Príncipe Pío

(*Fotos Marqués de Santa María del Villar*).

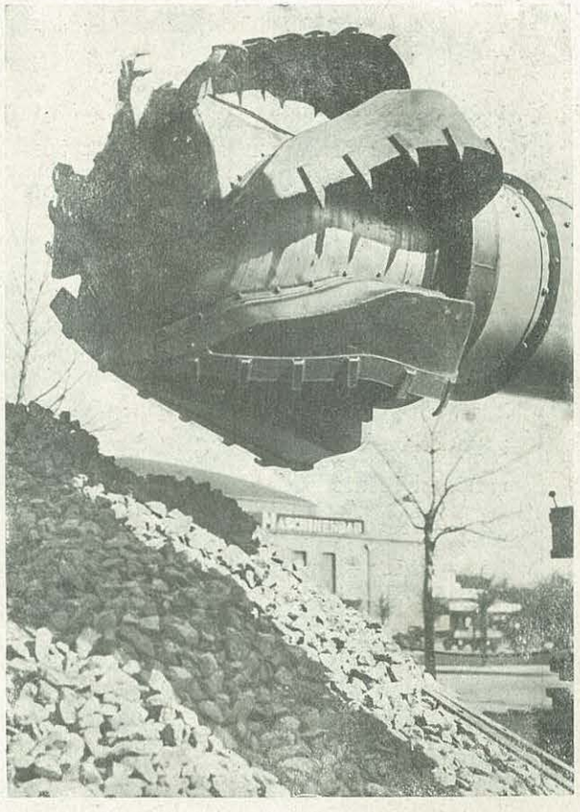
Noticiario gráfico del extranjero



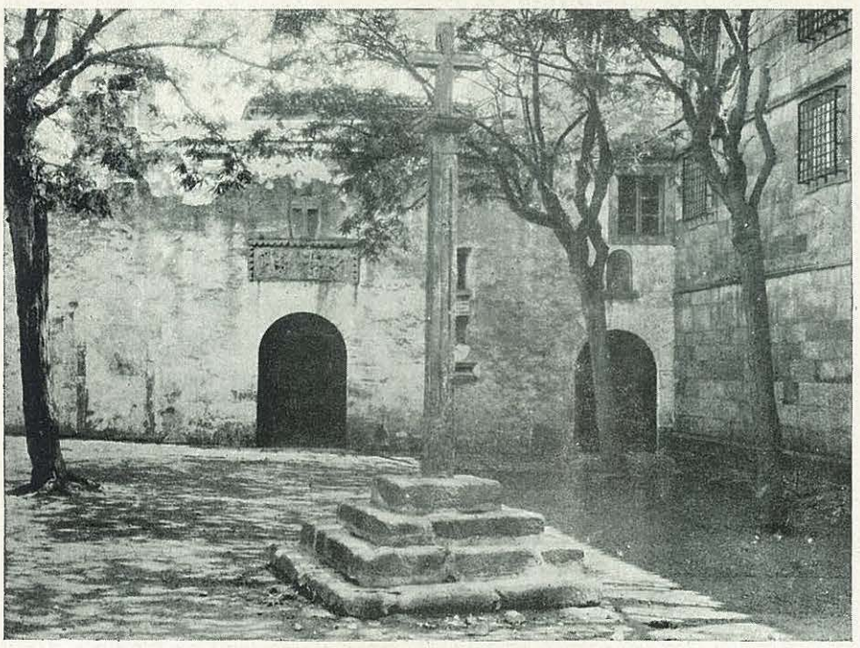
El nuevo automóvil turista HANOMAG-DIESEL guiado por el conocido automovilista alemán Haeberle, en la autopista Berlín-Dessau. Dicho auto tiene 40 PS-2 litros-pesa 900 Kg.-Carrocería aerodinámica de metal ligero

Este es "su" coche popular. Es muy grande el número de obreros alemanes que ya han solicitado su "coche popular", pagándolo a plazos mensuales. Como desean ver lo que compran, los coches populares se les muestran en las fábricas hoy día para darles la posibilidad de inspeccionarlos y dar un pequeño viaje de prueba

El Ministro de Reich Dr. Frich, celebra su 62 cumpleaños en las montañas, aprovechando sus vacaciones para entregarse a los deportes de la nieve



La Gran Feria de Leipzig obtuvo un éxito extraordinario con una gran concurrencia de compradores de 70 países. He aquí una novedad en el ramo de la construcción. Una excavadora que mueve unas 70 a 80 toneladas de tierra o piedras por hora



Plazuela del Convento de las Bárbaras

La Coruña

Meditación sobre la Ciudad Vieja

Este poético rincón de la ciudad, que comprende la Iglesia de Santo Domingo y el Convento de las Bárbaras, tiene la suavidad cordial de los sitios recoletos donde han pasado muchas cosas. Parece algo así como las páginas amarillentas de ciertos libros de arcaicas leyendas, que conservan el sagrado e ideal depósito de una época ilustre y remota. El transeunte que discurre tácitamente por estas rúas de ensueño, tiene el ademán lleno de comprehensión hacia lo que nunca muere del todo, porque es parte inconsútil de nuestro propio sentimiento.

Y el espéctaculo que ahora contemplamos, con ojos empapados en la visión augusta del pretérito, trae a la memoria el recuerdo de sucesos lejanos y de hechos antiguos, que cobran vida enhiesta con sólo hacernos contemporáneos—idealmente—de lo que fué un girón de nuestra historia. Nada copia mejor la situación del hombre meditativo y errabundo que transita por estas calles quietas y apacibles, que el recuerdo de un feliz pasaje de Saavedra Fajardo: "El tiempo presente, tan imperceptible, que se puede dudar, si antes dejó de ser, que llegase". Toda la melancolía de todo cuanto carece de existencia, pareciendo lo único real,—el tiempo presente—está contenido en esta elegantísima frase de nuestro amado Don Diego.

Pasan fugazmente las cosas; se suceden vivos afanes; se mudan los modos de pensar; se cambian las maneras de comprender el mundo; es distinta la reacción espiritual ante el paisaje circundante... Todo esto es tiempo consumido, es minuto de nuestra vida que ha penetrado en la eternidad; pero todo se ha concretado en un monumento arquitectónico magnífico, en una pintura ilustre, en una sinfonía soberbia, en una obra literaria insigne.

Y en el espacio inmenso, sintiendo en el corazón la dulzura inefable de estas horas cargadas de memorias inolvidables, flotan las ansias imprecisas y los deseos ciertos de nuestros antepasados, que, ahora, en este instante de 1939, hacen vivir en nuestra alma la ternura poética de este trozo, fuertemente impregnado de una belleza que jamás puede morir, porque forma parte de nosotros mismos.

Pensamos, al sentir la impresión tenue de esta tarde primaveral, en que el lugar propicio a la meditación sobre las cosas próximas, es también motivo evocador de días distantes, purificados por el decurso del tiempo inexorable. Así, es lectura dilecta el "Tratado de la Tributación" del Padre Rivadeneyra o las "Diferencias entre lo temporal y lo eterno" del Padre Niéremberg. En suma, la interpretación dogmática, en magnífico lengua-

je de las coplas de Jorge Manrique. Ahora y siempre, nuestras vidas son los ríos...

*
* *

Existen en nuestras vidas instantes decisivos para la interpretación esencial del paisaje, que es concreción suprema de la sensibilidad. Son horas de desasimiento de las cosas de que tan humanamente escribió el Venerable Granada

El alma se desata de todo cuanto la oprime y camina, hacia el futuro, henchida de apetencias de mejora espiritual. Entonces lo que presenciamos tiene la dorada tonalidad del pasado, que acude a nuestra memoria con la presteza de lo que es inmortal. Nos acordamos de los hombres ilustres que han sufrido y de los seres desconocidos que han caminado ásperamente por los crueles senderos del mundo, sin otra compañía que el infortunio.

Aquí cerquita, sufrió duro cautiverio don Melchor de Macanar, varón esclarecido en nuestros anales políticos y literarios. Fué un hombre de larga vida, que vivió seis reinados y que permaneció doce años encerrado en el castillo de San Antón y en la casa fuerte que lleva el apellido de Cuartel de Macanar. Desde 1748 hasta 1760 duró la prisión de Manacar, que solamente salió de ella para ir a morir a sus tierras de Murcia, muy poco antes de cumplir noventa y un años de edad. En estos lugares duros, escribió sus doctos comentarios a la "España Sagrada", del Padre Flórez, y sus anotaciones al "Teatro Crítico", del Padre Feijóo.

Estos trabajos, mezclados con otros de diversa índole, entretuvieron los forzados ocios de un letrado muy versado en las ciencias jurídicas e históricas de su época. ¡Qué tesón el de este hombre escribiendo en su cárcel durante tantos años, sin sentir cansancio ni rencor a sus perseguidores...!

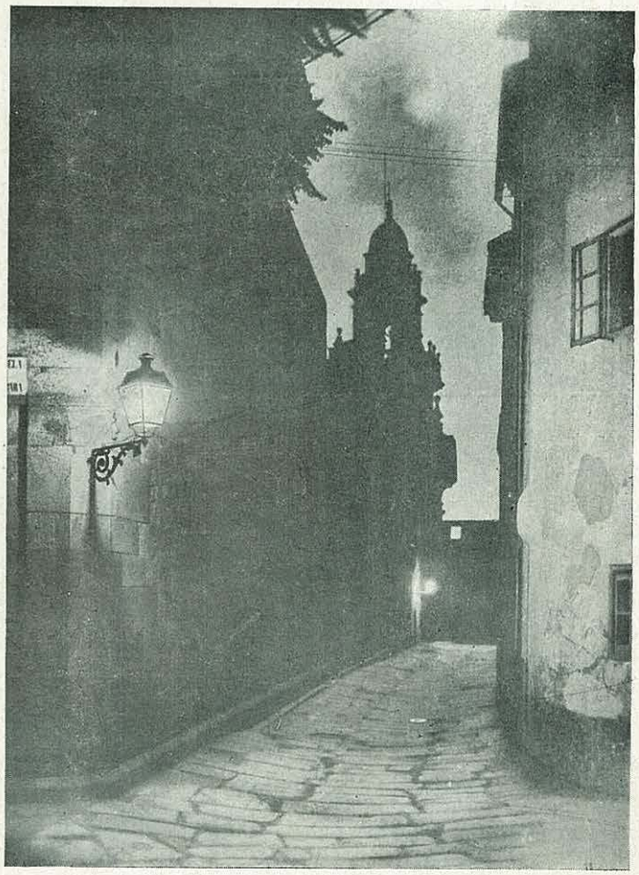
Al lado del camino apacible de gentes colecticias recordamos estas grandes vidas, padeciendo penosos tormentos, quizá por ser mejores que sus verdugos. Así, don Francisco de Quevedo, en San Marcos de León; Don Melchor de Manacar, en el catillo de San Antón; y Don Gaspar de Jovellanos— el alma más hermosa de su tiempo en opinión de Menéndez y Pelayo—en el castillo de Bellver, son pruebas insignes de que los servicios y el talento no constituyen la más adecuada defensa de la libertad personal.

*
* *

Y ahora, en apretado enlace con lo anterior, esta viejísima parábola india: Maestro, ¿qué cosa es la sabiduría? El interpelado permanece mudo. Nuevamente pregunta un discípulo y el Maestro continúa callado. Ante esta actitud hermética, el muchacho reitera su pregunta: Maestro, ¿qué cosa es la sabiduría? Y el Maestro le responde: Ya te lo estoy diciendo, hijo: "La sabiduría es el silencio".

DAMASO CALVO.

(Fotos: Pardo Reguera).



Iglesia y calle de Santo Domingo

Una visita al pintoresco pueblo de Lucena del Cid

Cerró ya noche por completo. Si para el motor del auto, no se percibe más ruído que el murmullo del río, que allá, en lo profundo, dibuja sus inquietas aguas al reflejo de la luna llena y el canto del grillo,

Lucena del Cid.—"Por las alturas"

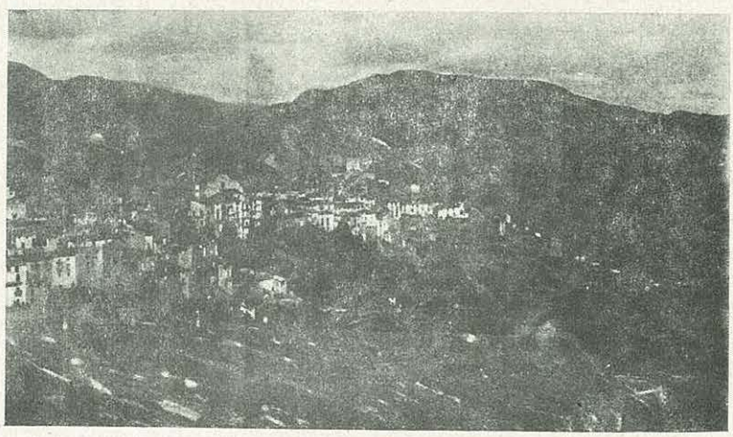
oculto trovador que hace serenata a la Naturaleza durmiente. La solitaria carretera, vaciada en el precipicio semeja blanca serpiente que se arrosca en empinadas curvas a los montes. El paisaje, en la tibia noche estival de mi viaje, es un encanto, un sueño, algo más para visto que para narrable. Doble barrera de montes gigantescos encauzan en profundo río de Lucena, y la villa se adivina a imponente altura, delatada por el centelleo de sus lucecitas eléctricas.

Sube el auto, fatigoso, dura pendiente en interminables curvas por el laberinto montañoso del bajo Maestrazgo, turbando el silencio majestuoso de la noche. Pasábamos la "Peña Roja", el calvario, el cementerio, la ermita y la "Peña del Amor" y su cercana fuente. Salvamos la última cuesta, y entramos, al fin, en la invicta villa castellonense.

La Lucena de hoy no es la que ví hace cuatro lustros. Sus callejas estrechas y tortuosas, de arcaicos ventanales y salientes aleros, donde cerdos y gallinas convivían con las comadres del vecindario congregadas en las puertas, aparecen hoy ensanchadas para dar paso a la nueva carretera del Estado, y alinea sus casas de fachadas pretenciosas. El viejo y pintoresco lavadero de la Plaza fué trasladado a las afueras. El Ayuntamiento edifica un palacio monumental, y el Ministerio de Fomento derrocha un dineral en la entrada del pueblo para pregonar la influencia política del diputado. La luz eléctrica sustituye a los faroles de petróleo; hasta "la Pedreñera", se ha hundido, enterrando sus encantos; y paso a paso huyó, al fin, aquel sabor pueblerino montañés, aquella grata poesía y ambiente patriarcal que fué encanto de los turistas.

Pero algo quedó que no ha variado ni se borrará jamás: Los alrededores de Lucena, obra maravillosa de la Naturaleza que tardarán en destruir los hombres. Y me fué grato contemplar al otro día, a la luz del sol, toda la gama de color brillante de los montes y valles, fuentes, bosques, cuevas, cumbres y barrancos; el Prat, las ramblas y el salto del Caballo, gigantesco desfiladero, inmenso tajo que en alto monte hizo espada de titán para dar paso oprimido, entre acantilados, a un profundo torrente y a una tradición popular.

La encantadora villa, que ofrece pródigos temas al turista o veraneantes, y al poeta, a pintor y fotógrafo, no lo regatea tampoco al arqueólogo y al admirador de las bellas artes re-



Panorámica de Lucena del Cid

trospectivas. No es que sus templos sean museos, pero sí atesoran lo bastante para compensar al visitante las molestias de un viaje de treinta kilómetros de carretera.

El templo parroquial ofrece su imafronte, con tres puertas monumentales, a la Plaza, junta la torre campanario, de cuadrada planta y patinados sillares del siglo XVI. La iglesia es más moderna, reedificada en el siglo XVIII con tres naves corintias y 8 capulillas laterales. A los pies del templo, entre sus puertas, guarda interiormente dos antiguos retablos: Un tríptico gótico —siglo XV, con San Antonio en la tabla central, y el otro renacentista, del XVI, cuya tabla principal ha sido sustituída por un lienzo que carece de mérito artístico—. Las laterales son de carácter, y el remate lo cubre un cuadro vulgar. La talla supera en mérito a las pinturas.

En la capilla de la comunión son de admirar dos grandes confesionarios antiguos de ampulosa talla barroca y una inscripción al frente que dice: "Post naufragium". En el presbiterio se guarda una colección de esculturas renacentistas, barrocas y flamencas, y en la sacristía, un gigantesco copón gótico de plata, orfebrería valenciana de fines del siglo XIV; un cuadro de relieve en madera policromada representa la adoración de Jesús por los Reyes Magos, obra de autor desconocido del siglo XVII; un precioso auto relieve en alabastro, del siglo XVI (Virgen con el Niño). Pero sobre todo ello descuella en mérito y riqueza la cruz procesional de plata dorada y esmaltes (con restauraciones), inédita, como todo lo antes citado, y que con verdadero gusto la enfoqué por vez primera, antes que nadie, para que puedan admirar su belleza extraordinaria los lectores de "A. C. G."; es una verdadera alhaja de orfebrería gótica. Cruz trevolada con relieves cobijados por esbeltos chapiteles en los brazos. Esmaltes traslúcidos italianos (ya saltados, cuando no sustituídos en parte) y complicada macolla de doseletes e imaginería. En el anverso aparecen Cristo Crucificado, y en lo alto, un bello arcángel, San Miguel, y en el reverso, una Virgen María de inocente factura.

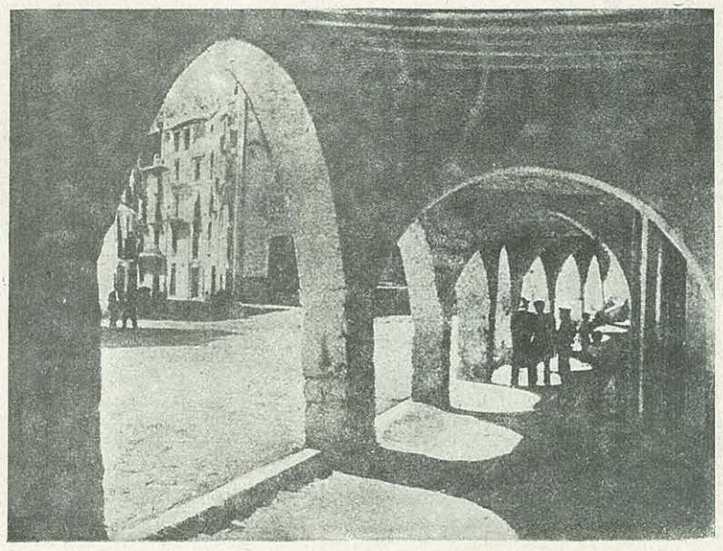
Tres ermitas tiene Lucena en su término: la de San Antonio, en sus afueras; es la más moderna, con airosa cúpula de teja azul Y situada en la cumbre en un peñón al borde de un precipicio que recae a la Pedreñera.

La de San Vicente, del siglo XVI, sobre la peña del Amor, asomándose al profundo río junto a la carretera de Castellón. Es de una sola nave, sin cúpula ni crucero. Su bóveda es de pretenciosa crucería ojival ya decadente. Su puerta secular cierra el frontispicio de sillares. Y el altar es de dos cuerpos, con buena talla esculturada con la imagen del Santo Dominico, que aquí mismo predicó en 1414. Pero las pinturas renacentistas ya no existen, y su falta la encubren otras más modernas.

La ermita más antigua es también la más distante del pueblo (sobre tres leguas): San Miguel de Torroselles. De él he visto en la abadía un frontal pintado en cuero, con el Santo titular y adornos de flora a todo color. El edificio perdió ya su carácter a fuerza de restauraciones y su gótico retablo fué desposeído de su tabla central para dejar hueco a una vulgar escultura. Las laterales y de la predela aparecen descascarilladas por causa de la humedad, y para colmo de males, un pincel ignorante borró la gracia del retablo con lamentables repintes.

CARLOS SARTHOU

Alrededores de Lucena del Cid



Los antiguos pórticos de la plaza

El puerto de Palamós

Ruta de Guerra por tierras de Cataluña

A grandes rasgos y como guión de viaje, vamos a indicar una de tantas rutas de guerra como pueden hacerse por tierras de Cataluña:

Excursión por tierras catalanas que mostrarán el avance prodigioso que los soldados de España llevaron a cabo para la reconquista y liberación total de esa región española, la belleza de las cuatro provincias, y la riqueza industrial de las mismas, así como los monumentos magnos que en ella se encuentran.

Partiendo de Lérida, la capital que fué línea de posiciones avanzadas, marchemos a Balaguer por la carretera que fué famosa cabeza de puente, por Villanueva, de la Barca y Vallfogona.

Su solo nombre trae a nuestro recuerdo tantos partes oficiales de guerra, que no creemos preciso indicar más.

En Balaguer y pasado el Segre por el puente que fué volado por los rojo-separatistas, entremos en el poblado que tanto tiempo estuvo bajo el fuego enemigo y repasemos el puente para seguir a Artesa de Segre.

A nuestra izquierda quedará la ruta a Tremp y Valle de Arán, así como la que conduce al pueblo de Camarasa y su central eléctrica y... a nuestra derecha quedan un enjambre de pueblos como Mongay, Bellcaire, Bellmunt, Praixens... de los que en su día nos hablaron los partes oficiales de guerra.

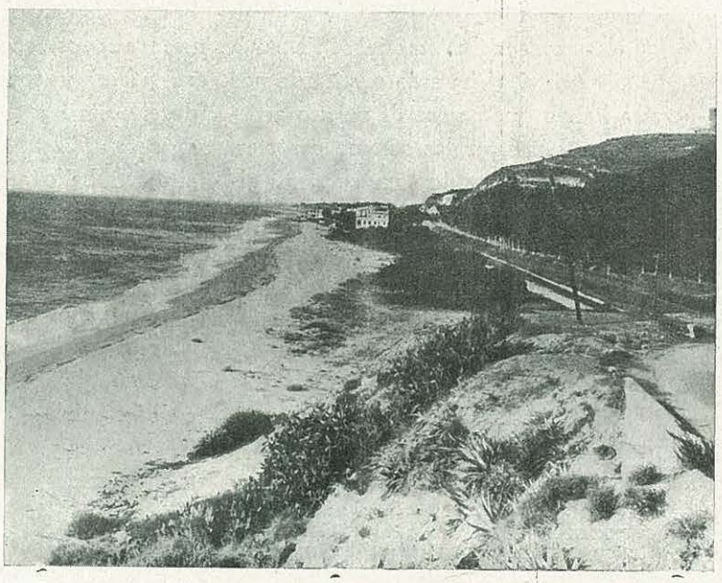
Antes de llegar a Artesa de Segre, pasamos por Cubells con la Sierra de Monclar y a nuestra imaginación vendrá la gran batalla de estos nombres.

Vamos, pues, por la veradera ruta de la guerra, aquella ruta que siguieron los Cuerpos de Ejército de Aragón y Maestrazgo.

Pasado Artesa de Segre y no muy lejos de Tudela de Segre, Doncell, etc., etc., nos encontramos con Pons y en él las ruínas de su antiguo castillo. Pero... nosotros seguimos aguas del Segre arriba en dirección a Seo de Urgel por ese desfiladero imponente, por entre las sierras de Turp y Coscillet que se llama Graho de la Grande.

Los pueblos de Figols, Orgaña y su garganta, también nos son conocidos y pasando el Segre por el puente del Diablo iremos a Plá de San Tirso y Seo de Urgel.

En Seo de Urgel, es forzosa la detención para admirar



Playas del litoral catalán

la catedral y su claustro de puro estilo románico y las típicas calles.

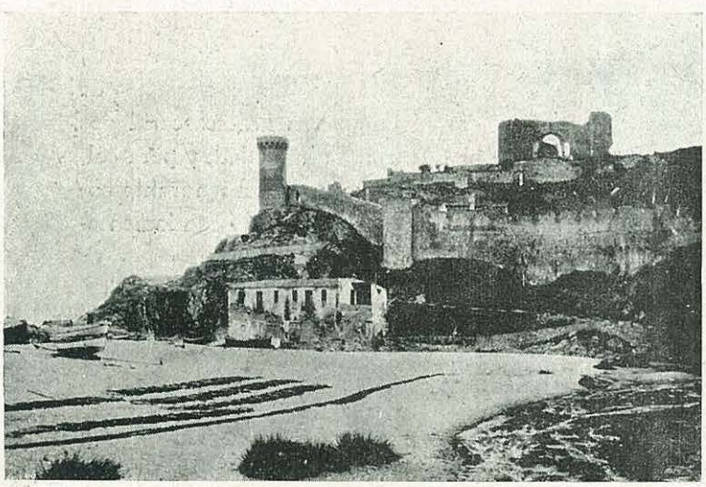
Desde Seo de Urgel, ¿quién no llega a la frontera de Andorra, y al propio Andorra, las Escaldas, Escam, etcétera, etcétera?

Lo primero, que tanto los paisajes como los pueblos son interesantísimos, y lo segundo, que al ir allí, podremos dedicar un piadoso recuerdo a quienes la bestia roja asesinó por el grave delito de haber pasado la frontera de Andorra.

Desde Seo de Urgel, y a la vista de las montañas, linderos con la pequeña República, y de la Sierra del Cadi, con el pico de Tossa de más de 2.500 metros de altitud, sigamos a Puigcerdá por Bellver, Isobol, All, Bolvir... en plena Cerdeña.

Nos hallaremos en la frontera de Bourg-Madame, en la carretera y ferrocarril francés de la Tour de Carol, por donde tanto material pasaban los rojos, ¡que los pobrecitos decían no recibían! y recordando tanto cinismo, volveremos para ir al Puerto de Tossas, La Molina a Tossas y descender a Ribas.

Aquellas montañas que antaño fueron lugares de di-



Un rincón del viejo castillo de Tossa

versión y deportes de invierno, como los de las cercanías del Santuario de Nuestra Señora de Nuria, han sido testigos de crímenes y salvajismos sin cuento, y escenario grandioso de la marcha del Ejército invicto de España.

¿Qué aficionado al deporte y práctica del ski no conoce tan siquiera de nombre, La Molina y Nuria?

Nuestros soldados esquiadores también habrán pasado por esas montañas, llevando a cabo sus arriesgados ejercicios.

Desde Ribas, el bello rincón veraniego, descendamos a Ripoll, que con su monumental Santa María hace la detención obligada.

Si el excursionista tiene tiempo, y gusta de admirar bellos paisajes y rendir un tributo de admiración al Ejército del Generalísimo Franco, al llegar a Ripoll, haga el rodeo siguiente:

Desde Ripoll marche a La Pobla de Lillet, que según hemos leído se halla totalmente destruído por la barbarie roja, y por San Julián de Cerdañola descienda a Berga.

Seguramente quedará admirado de ese recorrido realizado por nuestros soldados.

Campiña de la costa brava por Tossa

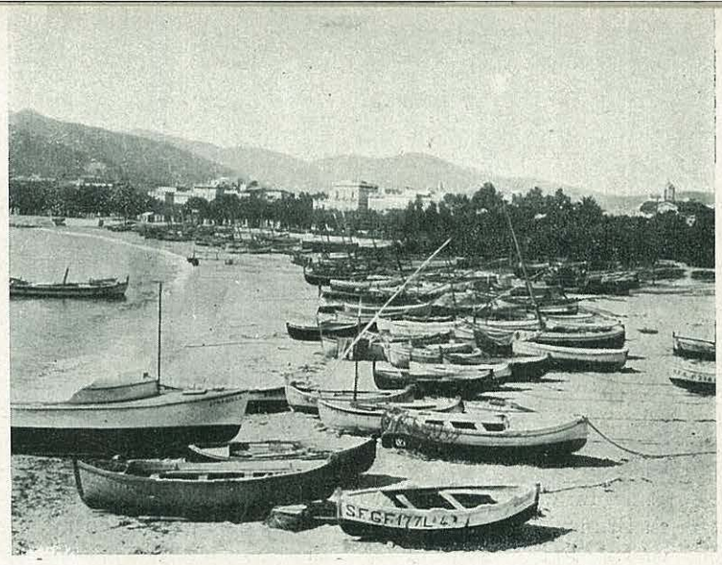
Visitado el pintoresco Berga, continúe a Solsona, por Llinas, la Sierra de Guixes, San Lorenzo de Morunys y Lladurs.

Si Solsona es interesantísimo, no le va en zaga Cardona, con su célebre montaña de Sal, famosas minas de potasa, y... todo en aquellos lugares por los que pesó la tropa liberadora de aquellos contornos.

Desde Suria salgamos a la ruta de Manresa a Berga y al llegar a Gironella doblemos a la derecha para ir a Vich por la muy pintoresca carretera de Prats de Llusanes y Santa María de Olast, con panoramas maravillosos.

Una vez realizada la detención obligada en Vich para admirar su gótica Catedral, sígase a Ripoll por San Quirico de Besora.

La ruta de guerra por tierras de Cataluña, se hace interesantísima toda ella, pero quizá en esta parte, con el pirineo por delante, por Camodevanil, San Juan de las Abadesas con sus monumentos maravillosos, Camprodón con su Monasterio, Seacasas, etc., etc., en plena región pirenaica como antes la Molina y Tossas, aun es



San Feliú de Guixols

más y mucho más de admirar el esfuerzo realizado por los soldados de España.

No lejos de Camprodón se encuentra el Coll de Buixeda, Mollo, y el puerto de Ares, que a la mente del viajero traerán la fuga por esos sitios del ejército rojo y... que por allí se llevaron a muchos prisioneros tras canallescos tratos y sufrimientos, que los hacían pasar por sólo satisfacer sus criminales instintos, porque bien sabían que nada habían de sacar con llevarse a tierra extraña a tanto infeliz español. Quizá más de uno moriría de inanición, de agotamiento, de cansancio, o vilmente asesinado por las hordas rojo-extranjeras.

Por San Salvador de Biaña y la industriosa villa de Olot, váyase a Santa Pau, a Porqueras con su notable iglesia románica en las riberas de la gran Laguna, a Bañolas y a Gerona.

Es interesante después de una visita a la notable Catedral de Gerona, a las iglesias de San Félix y San Pedro de Galligáns con sus claustros, a las murallas y calles típicas de la ciudad, continuar hasta la frontera de el Perthus. Primero, por ser un paso histórico en la guerra, ya que por él salió mal parado y maltrecho una gran parte del Ejército rojo-separatistas-extranjero, con aquellos dirigentes que se *fugaron* después de predicar en sus peroratas y soflamas a los tontos que los escuchaban que jamás huirían, que morirían defendiendo sus ideales y la

(Pasa a la página 34)

Costa brava de Cataluña.—El pintoresco Tossa

Crónica del Extranjero

El número de los obreros y empleados de la Empresa "Steyr-Daimier-Puch A. C.", ha aumentado ya en un 21 por 100 desde la reincorporación de Austria al Reich.

En dependencia con la gran fábrica para el coche popular alemán que se erige en Fallersleben, se edifica en Brunsvick un taller preliminar, que se pondrá en marcha a fines de otoño próximo. Este taller preliminar sirve ante todo para la instrucción profesional de los obreros de la futura gran fábrica.

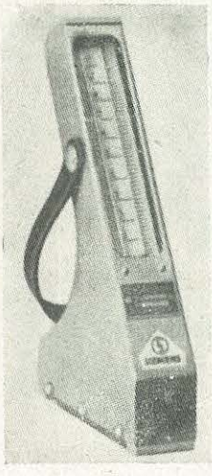
La película sonora "Shell Wir blenden auf" (Abrimos el diafragma), de la empresa Rhenania-Ossag, ha sido honrada con la copa para el mejor film de propaganda industrial con motivo del concurso recientemente celebrado en Torino.

INTENSIFICACION DEL ALUMBRADO DE LOS FAROS.—En faros demasiado débiles, puede lograrse de modo sencillo un alumbrado más intenso aplicando reflectores parabólicos engastados, que se prestan sobre todo a los faros americanos. El cuerpo original del faro no requiere modificarse, sino que se saca el reflector y el cristal existente, para reemplazarlos por una óptica y un reflector parabólico de plata perfectamente ajustados, produciendo una luz más intensa y de haz más amplio.

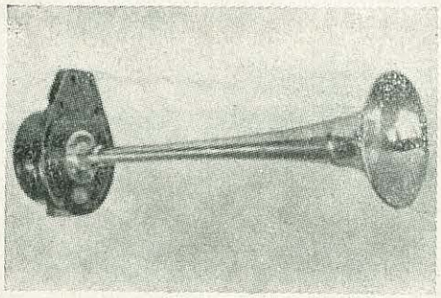
FILTRO HUMEDO DE AIRE CON AMORTIGUACION DEL RUIDO DE ASPIRACION.—Este filtro de aire y amortiguador de ruído se compone de un cuerpo de pasta prensada exento de vibraciones, con gran luz de paso del aire aspirado, siendo también muy insensible al frío o al calor. De este modo se logra, al contrario de un cuerpo metálico, una amplia amortiguación del ruído de la aspiración, con dimensiones relativamente pequeñas y de un peso reducido. El polvo u otras materias extrañas quedan eliminadas por completo del aire. El filtro, en cuestión, se sujeta por presión o por rosca a todos los modelos de carburadores.

INDICADOR DE LA DIRECCION DEL VUELO.—Se trata de un instrumento que posibilita al piloto apreciar si el avión vira alrededor de la vertical, es decir, si vuela en curva o en línea recta. En vuelo recto marca un nivel la inclinación con relación al eje longitudinal. El indicador en cuestión se compone de un giroscopio accionado por aire y un nivel tubular. El primero marca los virajes alrededor de la vertical y, el nivel, las desviaciones con relación a la horizontal en sentido longitudinal y lateral. Los dos instrumentos funcionan independientes el uno del otro.

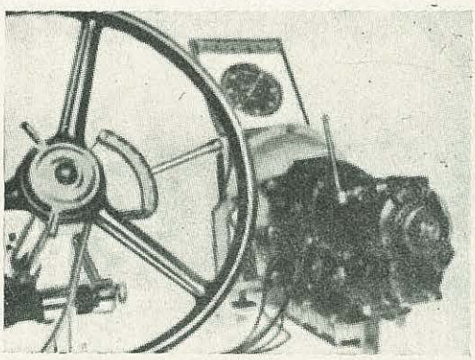
INTEGRAL GIROSCOPICO.—Este instrumento se emplea para determinar el rumbo del vuelo. Ambos bastidores del aparato se hallan completamente equilibrados dinámicamente con relación a su eje de rotación. El giroscopio mismo se halla, por tanto, en suspensión enteramente libre y equilibrada hacia todas las direcciones, de modo que no influyan sensiblemente los efectos de aceleración del vuelo. Resulta posible entrar en curvas con 45° de inclinación lateral, sin que sean falsificadas las indicaciones, como ocurre con las brújulas magnéticas.



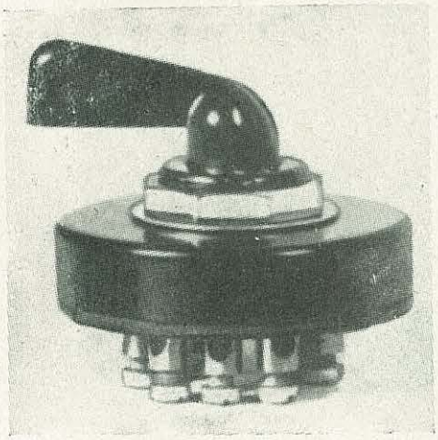
INSTRUMENTO PORTATIL PARA CONTROL DE FRENADO.—Sin necesidad de montaje alguno, se coloca este instrumento dentro del coche y marca, por el principio del péndulo, directamente y sin necesidad de cálculos, la deceleración obtenida en una breve prueba del frenado. Por su cómodo manejo e indicaciones precisas, se emplea este instrumento por numerosas autoridades de revisión y policía, en peritajes, talleres de reparación y empresas de transportes automóviles.



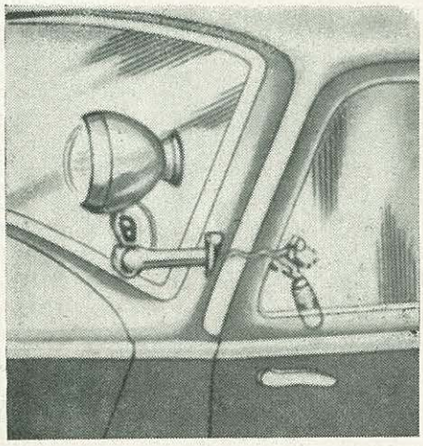
BOCINA ELECTRICA DE SONIDO DE CORNETA.—Esta bocina construída de latón cromado, produce un sonido audible a gran distancia, pero muy agradable, que se impone en el más intenso ruído del tráfico. En vez de una sola bocina, pueden instalarse dos con sonidos armonizantes.



CAMBIOS ELECTROMAGNETICOS.—Una caja de cambios para vehículos de toda clase, con cuatro velocidades y una marcha especial para autopistas, cuyas velocidades se embragan por fuerzas electromagnéticas. Queda eliminada toda sincronización. A cada cambio corresponde un embrague de láminas múltiples accionado por electromagnetismo. El paso de una velocidad a otra se verifica por un mando sencillo de cambios, montado en el volante de conducción o sea por una ligera presión de los dedos. El embrague solamente se pisa para el arranque del coche. La alimentación de los cambios procede de la batería, siendo el consumo de corriente muy reducido.



INTERRUPTOR DEL ALUMBRADO CON CINCO POSICIONES.—Para conectar faros adicionales. Posición 0=marcha sin faros adicionales, 1=alumbrado nocturno de gran extensión lateral para curvas, 2=alumbrado nocturno de gran extensión lateral para niebla, 3=alumbrado nocturno en carretera, con alumbrado intensificado por faro de distancia, 4=alumbrado nocturno para autopista, con faro adicional de distancia y para amortiguación de los faros. La posición 4 queda asegurada por un encerrojamiento.



FAROS-PILOTO PARA COCHES DE CONDUCCION INTERIOR.—Los faros-piloto "Hasag", con cristal de adorno abombado, pueden moverse simultáneamente en cualquier posición horizontal o vertical, por medio de una sola manipulación sobre su palanca. Las manipulaciones, fácil de hacer desde el interior, mueven al exterior el faro en posición idéntica. Los faros-piloto "Hasag" que se suministran con y sin espejo retrovisor, pueden mantenerse fácilmente en cualquier coche.

Teófila Sasiaín

La casualidad me ha brindado la oportunidad de admirar la colección de cuadros de esta artista coruñesa, que va siendo ya conocida del público, que reconoce en cada nuevo cuadro que expone, una superación del anterior.

De Teóüla Sasiaín puede decirse que ni es pna promesa en su arte, sino una realidad; una realidad que empieza bajo los mejores auspicios, pues esta muchacha posee extraordinarias condiciones por las que se le puede augurar un brillante porvenir.

No hace mucho, con motivo de tener expuesto en un escaparate de la calle Real uno de sus últimos cuadros, "Retrato de la señorita Tita Alonso", coincidí en dicho escaparate con un apreciable amigo, reputado artista que contemplaba la obra. Haciendo uso de la confianza, e inducido por la simpatía que esta artista me inspira, hube de preguntarle su autorizada opinión, y me la dió sincera y calurosa.

Recuerdo que entre otras muchas cosas lisonjeras para Teófila Sasiaín, me dijo: "Esta muchacha posee dotes poco comunes; hay en su arte algo extraño, su técnica es más bien masculina; al ver sus cuadros, al estudiarlos, diríase que se descubre en ellos la mano del artista, y no de la artista. Maneja con singular maestría lo más difícil y delicado en el arte pictórico, los tonos suaves, las tonalidades grisáceas que va esfumando hasta convertirlas en espejismo. El escollo más difícil para el progreso en la pintura lo tiene vencido Teófila Sasiaín, quien también posee la cualidad de manejar el colorido con gusto propio, y con facilidad produciendo los más extraños y sorprendentes contrastes, como podemos observar en su precioso cuadro "A orillas del Danubio", en el que tras el relieve de la arogante figura de la "cíngara", y contrastando cin los tonos brillantes del ropaje de ésta, sir-

"Ensueño"

"La Hilandera"

"A orillas del Danubio"

ve de fondo las delicadas tonalidades de una hermosa puesta de sol.

Teófila Sasiain que tiene alma y temperamento de artista, que es una enamorada de su arte, en el que condensa las mayores ilusiones y anhelos de su vida, podríamos decir, que hablando de pintura se transfigura, se eleva, se espiritualiza, adquiriendo expresión rápida y espontánea en la concepción de sus nuevos trabajos. Esta muchachita buena, simpática y sencilla, modesta por su posición, y modesta también por su temperamento, merecería sólo por su entusiasmo llegar a mucho, para cuanto más estando dotada de tan buenas cualidades, de tan excelentes condiciones para triunfar.

Esperemos que en esta nueva España que renace, y en la que es deseo de nuestro glorioso Caudillo no se malogre ningún talento por falta de recursos, encuentre esta artista coruñesa el apoyo y ayuda necesaria en las autoridades locales, para poder proseguir su carrera en la que, no hay que dudar, le esperan grandes lauros.

MARINES

Cabeza de estudio

Retrato de la Srta. Tita Alonso

Un Edicto célebre

Es indudable que no hay período más brillante en la historia patria que el del glorioso reinado de los Reyes Católicos Dª Isabel y D. Fernando.

Alzóse el trono de los egregios esposos en medio de la corrompida corte de Enrique IV el Impotente; vaciló ante los rudos golpes de los magnates rebeldes que levantaron pendones por Dª Juana la Beltraneja, auxiliados por el rey de Portugal D. Alfonso V el Africano; sentándose en firme pedestal después de la rendición del castillo de Burgos y de la batalla de Toro, y surgieron luego las glorias más insignes, una tras otra, en largo espacio de treinta años: las glorias de la organización del Estado y de la recta administración de justicia; las glorias postreras de la reconquista, desde Alhama y Lucena hasta Málaga y Granada; las glorias del descubrimiento de América; las glorias inmarcesibles de las campañas de Italia, ganadas por las armas siempre victoriosas de Gonzalo de Córdoba.

Y para que nada falte en aquel período grandioso de la historia patria, hay también un hecho especial que le imprime cierto carácter, y que ha sido, y será todavía por mucho tiempo, objeto de reñidísimo debate: la expulsión de los judíos por edicto de 31 de marzo de 1492, diez y siete días antes del Real acuerdo de Santa Fé de la Vega de Granada en favor de Cristóbal Colón.

Ninguna persona ilustrada ignora que seis centurias, después de la destrucción del reino de Judea por los Emperadores Vespasiano y Tito, terminada luego por el español Adriano, se inició la primera persecución general contra los judíos, reinando en Oriente el emperador Heraclio, supersticioso y pusilánime, que creía ver a todas horas, amenazando su vida, un puñal de israelita.

Reinaba en la península ibérica el visigodo Sisebuto, y éste aceptó la dura condición que el emperador le impuso, al aprobar la paz concertada con los griegos imperiales de la costa de Levante, y la cual era la expulsión de los judíos; y así como constan en el Forum Judicum los decretos promulgados por Sisebuto contra los hijos de Israel que moraban en España, constan en los escritos de San Isidro las enérgicas frases de reprobación y censura que aquellos reales edictos merecieron del ilustre prelado hispalense.

Recordaré aquí algunas cláusulas del famoso Código, transcribiéndolas a la versión castellana que mandó hacer el Rey D. Fernando III el Santo.

"...Por la maldad de los judíos solamente entendemos que nuestro reyno es ensuciado... E por ende establescemos é mandamos en esta ley, validera por siempre, que las nuestras leyes que nos ficiemos, é las que ficieron los otros reyes... contra las personas de los judíos, que valan todavia, é sin todo corrompimiento sean guardadas".

"Ningun judio non cuide nin haga fuerza de tornar de cabo á la sua erranza, nin a la sua descomulgada ley".

"...ningun judio en ningun pleito non puede seer testimonio contra cristiano, magüer que seya siervo de cristiano; nin en pleito non pueda facer tormentar al cristiano nin le acusar".

"Establescemos... que todo judio que quebrante los establescimientos é los defendimientos que son dichos en las leyes de suso, o lo asmere de lo facer, man teniente... le deben matar con sus manos, ó apedrear, ó le quemen en fuego".

"...E los que nascen del ayuntamiento de los cristianos é de los judios, mandamos que sean cristianos; é si non quisieren tornar cristianos, deben ser azotados paladinamente, é sennalados laydamientre (rapados, decalvados) é dados por siervos por siempre a algún cristiano".

"Todo judío que fuere de los que non se baptizaren, o de los que sénon quieren baptizar, é non enviaren sus fijos é sus siervos a los sacerdotes que los bapticen, o los padres, o los hijos non quisieren el baptismo, é pasarse un anno cumplido despues que nos esta ley pusiemos, e fuera fallado desta condición é deste pacto estables, reciba Cazotes, é esquilenle la cabeza, é echenle de la tierra para siempre, é sea su buena en poder del Rey".

¿Para qué seguir copiando otras cláusulas semejantes, que puede leer el curioso en las páginas siempre instructivas del *Fuero Juzgo*? El hecho es que el rey Sisebuto, aunque de generosos sentimientos, dictó leyes terribles contra los judíos, al mismo tiempo que el famoso Dagoberto, rey de los francos, cediendo también a excitación del emperador Heraclio, promulgaba contra ellos un edicto más terrible, puesto que los sometía a la cruel alternativa de escoger entre la abjuración de sus creencias religiosas y la muerte.

El V toledano, convocado en el año 633 por el rey Sisenando, decretó que los hijos de los judíos se educasen en la religión cristiana, y que todos los que pro-

fesasen el judaísmo serían inhábiles para ejercitar algunos derechos civiles; el VII celebrado en 638, bajo Chintila, renovando la persecución contra la raza simítica, promulgó el famoso decreto del "juramento previo de los Reyes" para que éstos prometiesen, antes de ser coronados, no tolerar en el reino la profesión pública de las doctrinas judaicas; el IX convocado por Recesvinto, así como el XII que celebró Ervigio en 681, y el XVIII en el reinado de Egica, establecieron también durísimos cánones, declarando esclavos a todos los que profesasen la religión mosaica, y el otro más cruel todavía, privando de sus hijos a los padres israelitas, y disponiendo que fuesen entregados a la edad de siete años a los clérigos y educados en la religión cristiana.

Y volviendo en el funesto reinado de Rodrigo, porque el reino visigodo cumplía su misión en el mundo, fué destruído por otro pueblo más poderoso que venía de los arenales de Arabia, empujado por el huracán del fanatismo, y que exclamaba ante las olas del Atlántico, por boca de Obbah, el conquistador de la Mauritania: "¡Oh Alah! Si este mar que ruge a los pies de mi caballo no detuviese mi carrera, yo iría hasta los confines del universo a llevar tu santo nombre y las doctrinas de tu profeta".

*
* *

Pero los guerreros castellanos y aragoneses, y el pueblo cristiano, conforme avanzaban hacia el interior de la península, combate tras combate, desde los riscos de Covadonga y de Sobrarbe, reconcentraban y atesoraban su odio contra el pueblo judío, "aquel pueblo maldecido, artero, mañoso, que fomentó y protegió la invasión de los sarracenos en España, sin darle cuidado por la ruína del suelo en que habían nacido sus hijos, y viendo con gusto y contribuyendo con placer a la pérdida del imperio godo".

Y claro es que aquel odio de tres a cuatro siglos, trasmitido y acrecentado de padres a hijos, se desbordaba con frecuencia y entonces ocurrían las sangrientas revueltas de Toledo y Burgos, de Valencia y Zaragoza, de Barcelona y Córdoba, donde no se había olvidado que los mahometanos entraron en la heroica ciudad por traición cobarde de los vengativos israelitas.

Y sin embargo, éstos, siempre astutos y codiciosos, solían ser los almojarifes de los reyes y los prestamistas de los magnates, cobrándose préstamos e intereses con la recaudación de las rentas reales y señoriales, y cometiendo, por lo mismo que contaban con la impunidad, todo linaje de exacciones y violencias en los pueblos, igual en Castilla que en Aragón.

Recuérdase, en efecto, que las cortes de Madrid, en 1334, pidieron a Alfonso XI que castigase al famoso almojarife Real Yussaph, judío ecijano, por los vejámenes que hacía sufrir a los pueblos, y el monarca, justiciero, no sólo accedió a la petición de las cortes, sino que ordenó para lo sucesivo que ningún israelita volviera a desempeñar aquel importante cargo; ordenamiento que revocó de hecho, pocos años después, Don Pedro I el Cruel, hijo menor y sucesor de aquel rey, nombrando Real tesoro al opulento Samuel Levi, quién, a la postre, hubo de perecer miserablemente entre las torturas de cruel suplicio, por no declarar al insaciable monarca el sitio donde guardaba sus tesoros.

Recuérdase también que las cortes aragonesas de Monzón representaron enérgicamente al rey Pedro II el Católico contra los desafueros que cometían los judíos recaudadores de los impuestos y rentas reales; y que en los reinados sucesivos de Jaime I el Conquistador, y Pedro III el Grande, aumentando y desbordándose otra vez el odio del pueblo entero contra los judíos, acaecieron las horribles matanzas de Valencia y Barcelona, así como fueron causa de nuevos tumultos y escenas de sangre y exterminio en Castilla, al sacrilegio cometido con una hostia consagrada, en Toledo, y el martirio de un niño cristiano, en Sepúlveda; y se llegó al punto de pedir los nobles a Enrique IV, en 1460, que "los israelitas, gente innoble y manchada con sucios pecados", fuesen arrojados del reino.

Es de notar que entonces tenían los israelitas ilustrados, que eran muchos, cierta frialdad en su fé religiosa, cierta decadencia semítica que se revelaba en conversaciones públicas a la religión cristiana; Rabbi Salomoch fué después D. Pablo de Cartagena y Santa María, maestro y tutor del rey D. Juan II y Obispo de Burgos, Rabbi Auner fué luego el célebre Alfonso de Valladolid; judíos conversos eran también Alfonso de Baena, Fr. Alonso de la Espina, Fr. Alonso de la Ojeda, y otros muchísimos, entre ellos Fr. Alonso de Burgos, obispo de Palencia y capellán de la Reina Católica, y Fernán Alvarez de Toledo (Fernán Dulares), según él firmaba, y Alfonso de Avila, secretarios de la misma Reina Católica.

*
* *

El famoso edicto que expidieron los Reyes Católicos en Granada, a 31 de Marzo de 1492, decretando la expulsión de los judíos de los reinos de Castilla y Aragón en *Recopilación de las Leyes*, y su preámbulo, que dice así:

"Sepades e saber debedes que porque Nos fuimos informados que hay en nuestros reynos é avia algunos malos cristianos que judaizaban de nuestra santa fé ca-

tólica, de la cual era mucha culpa la comunicación de los judios con los cristianos..."

"E otrosi: ovimos procurado é dado orden como si ficiese inquisición en los nuestros reynos, lo cual como sabeis ha mas de doce años que se ha hecho he face, é por ella se han fallado muchos culpantes, segunt es notorio é segunt somon informados de los inquisidores é de otras muchas personas religiosas, eclasiasticas é seglares, é consta é parece ser tanto el daño que a los cristianos se sigue é ha seguido de la participación, conservación e comunión que han tenido e tienen con los judíos, los cuales se precian que procuran siempre, por cuantas vias e maneras pueden, de subvertir de nuestra santa fé catolica a los fieles cristianos..."

Ordenaba el Real decreto: que todo judío no bautizado saliera del reino antes del mes de Julio próximo, sin excepción de sexo, edad y circunstancias personales; que ninguno pudiera volver a él, bajo pena de muerte y confiscación de bienes; que ningún español cristiano albergase, socorriese o protegiese a los judíos, cumplido el plazo que se fijaba para la expulsión; que los reyes, entretanto, les otorgaban su soberana protección, y les permitían disponer de todos los bienes y efectos que tuvieren, según les conviniera, y llevarse consigo todo su valor, no en metálico, oro y plata, sino en mercancías o en letras de cambio.

He ahí, en sustancia, el famoso edicto de expulsión de los judíos, "que condenaba a la expatriación, a la miseria, a la desesperación y a la muerte a millones de familias, que habían nacido y vivido en España".

Si se expulsaba del reino a los judíos, es verdad, concediéndoles un plazo de tres o cuatro meses, se respetaban, con el seguro de la protección real, sus personas, bienes y efectos; y en la prohibición de llevar consigo en oro o plata el valor de sus haciendas, pudiéndose llevar íntegro, no obstante, en mercancías lícitas o en letras de cambio, obedecía a principios económicos por todo extremo loables, no sólo para evitar la extracción del metálico, sino para ensanchar el provecho de la nación, las relaciones comerciales, y, por lo tanto, fomentar el desenvolvimiento de la agricultura y de la industria, floreciente en aquella época en muchas ciudades castellanas.

Ha hecho largo camino, en nuestra patria y en el extranjero, la fábula que refiere Llorente, en su peregrina historia de la Inquisición; los judíos, al saber que se trataba de la expulsión, comisionaron a uno de sus opulentos correligionarios para que ofreciesen a los Reyes Católicos, si desistían de la promulgación del edicto, un donativo de 30.000 ducados de oro; pero la conferencia o negociación fué interrumpida bruscamente por el Inquisidor Torquemada, quien apareciendo en la Real Cámara, y sacando un crucifijo que llevaba oculto bajo los hábitos, gritó con estentóreas voces: "Judas vendió a su Maestro por treinta ducados, y Vuestras Altezas van a venderla ahora por treinta mil; aquí está: tomadlo y vendedlo"; y dijo esto, aquel frenético arrojó sobre la mesa el crucifijo y salió... y los Soberanos quedáronse sobrecogidos al presenciar tan insano atrevimiento.

Ningún historiador coetáneo refiere este cuento, aunque en el mismo Palacio de los Reyes Católicos moraban Pedro Martín de Angleria y Gonzalo Fernández de Oviedo; y el primero que le presenta a la crítica mordaz de nuestra época es el mismo Llorente, escritor de este siglo y ex secretario de la Inquisición. ¿Merece crédito un testimonio que se otorga después de más de tres siglos, y que edita acaso el despacho?

No se debe extrañar que un distinguido pintor valenciano haya conmemorado ese cuento en un soberbio cuadro, que figuró en la exposición nacional de Bellas Artes de 1890, porque el asunto se prestaba a una composición pictórica; pero sí causa extrañeza que los historiadores Prescott y Lafuente le copien y no le rechacen.

La expulsión se hizo en el plazo improrrogable que señalaba el edicto de los Reyes Católicos.

Algunos judíos se convirtieron al cristianismo, y quedaron en España; otros se encaminaron a Portugal, donde fueron mal acogidos; muchos pasaron el Estrecho, y las tribus africanas les hicieron víctimas de injurias, robos y atropellos; los más se dirigieron a los países de Oriente, en particular a los dominios de Turquía. Según el cura de los Palacios, Bernáldez, escritor contemporáneo, salieron del reino unas 35.000 familias, que representan, aproximadamente 180.000 individuos; según Llorente, pesimista siempre, fueron expulsados más de ochocientas mil personas de todas las clases y edades.

No juzguemos el edicto de los Reyes Católicos, desde el punto de vista de la tolerancia que hoy domina en la conciencia pública; juzguémoslo por el contrario, sin hacer abstracción de la época en que se promulgó y de las circunstancias especiales de Castilla y Aragón en aquella misma época.

¡Desdichada raza de Israel! Las sangrientas revueltas que ocurrieron en Toledo y Sepúlveda, en Córdoba y Valencia, en Zaragoza y Barcelona, allá en los siglos XIII y XIV, se revuelven hoy, en nuestros mismos días en ciudades ocultas y populosas de Austria, de Hungría; que se extiende por el viejo mundo hasta las vertientes del Sinaí.